

---



---

## Polarización política en el Público americano\*

**Morris P. Fiorina\*\***

**mfiorina@stanford.edu**

**Samuel J. Abrams\*\***

**sabrams@fas.harvard.edu**

Recibido: 25/11/2008

Aprobado evaluador interno: 10/12/2008

Aprobado evaluador externo: 27/04/2009

---



---

### Resumen

Por más de dos décadas los científicos políticos han discutido el aumento de la polarización de la élite en los Estados Unidos, pero el estudio de la polarización de las masas no recibió la misma atención sino hasta hace muy poco. Este artículo estudia la literatura acerca de la polarización de las masas. Comienza con una discusión del concepto de polarización, luego continúa con una consideración acerca de los diferentes tipos de evidencia que han sido utilizados para estudiar la polarización concluyendo que mucha de la evidencia presenta problemas de inferencia que proporciona conclusiones problemáticas. La evidencia más directa – la posición de los ciudadanos en temas de políticas públicas – muestra poca o ninguna indicación del aumento de la polarización de masas en las dos o tres últimas décadas. Claramente ha habido una clasificación de los partidos –una correlación creciente entre los puntos de vista políticos y la identificación de los adeptos–, aunque el alcance ha sido exagerado algunas veces. La polarización geográfica –la tendencia hipotética de personas afines a agruparse– permanece como un asunto abierto. Hasta la fecha, no hay una evidencia concluyente de que la polarización de la élite haya estimulado a los votantes por una parte, a polarizarse o por otra a retirarse de la política.

### Palabras clave

Polarización de la élite, polarización de las masas, cultura de la guerra, clasificación de los partidos.

### Abstract

For more than two decades political scientists have discussed rising elite polarization in the United States, but the study of mass polarization did not receive comparable attention until fairly recently. This article surveys the literature on mass polarization. It begins with a discussion of the concept of polarization, then moves to a critical consideration of different kinds of evidence that have been used to study polarization, concluding that much of the evidence presents problems of inference that render conclusions problematic. The most direct evidence –citizens' positions on public policy issues– shows little or no indication of increased mass polarization over the past two to three decades. Party sorting –an increased correlation between policy views and partisan identification– clearly has occurred, although the extent has sometimes been exaggerated. Geographic polarization –the hypothesized tendency of like-minded people to cluster together– remains an open question. To date, there is no conclusive evidence that elite polarization has stimulated voters to polarize, on the one hand, or withdraw from politics, on the other.

### Keywords

Elite polarization, mass polarization, culture war, party sorting.

\* Translated and reprinted with permission from the Annual Review of Political Science, Volume (11) © (2008) by Annual Reviews. La traducción al español del presente artículo fue realizada por los profesores William Jurado, Odemaris Abadía, Oscar Mora, Armando Mosquera, Adriana Valencia y María Consuelo Martínez del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. La profesora María Consuelo Martínez tuvo a su cargo la revisión y compaginación de la traducción.

\*\* Morris P. Fiorina es profesor en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Stanford, California 94305. Samuel J. Abrams es profesor en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts 02138.



Kurosh Sadeghian  
El escalafandra y el cisne  
De la serie Calendario  
Técnica óleo sobre lienzo  
122 X 59 cm.  
2000

## Introducción

En sus prefacios a los primeros volúmenes del “*Annual Review*”, su fundador editor Nelson Polsby (e.g., 1999), comentó sobre la heterogeneidad teórica y metodológica de la ciencia política. Más que en otras ciencias sociales, la ciencia política se define a sí misma por la materia objeto de estudio política y gobierno, antes y ahora, aquí y allá - mientras carece de un enfoque teórico dominante como el enfoque del actor racional de la economía, o de una metodología dominante como la tradición experimental de la psicología. Como ilustran los ensayos en el volumen editado por Katznelson y Milner (2002), cada enfoque y metodología encontrada en las otras ciencias sociales, encuentran un nicho en la ciencia política (junto con algunos que son humanísticos más que científicos).

Además de la diversidad metodológica, el enfoque de la materia de estudio de la disciplina que generan naturalmente agendas de investigación que reflejan hechos y desarrollos en el mundo real, más de lo que lo hacen las agendas de nuestras ciencias sociales hermanas. Aunque la mayoría de los programas de investigación en las ciencias sociales, probablemente tienen

raíces en los intereses del mundo real, nuestra percepción es que las agendas en disciplinas tales como la economía, toman vida en sí mismas más frecuentemente que en la ciencia política. En nuestra disciplina, la atención académica a varias preguntas aumenta y disminuye al igual que los hechos y desarrollos del mundo real vienen y van. Como consecuencia, existe algo de verdad en las acusaciones de los críticos, de que nuestra investigación no es tan concluyente o tan progresiva como las de las otras disciplinas<sup>1</sup>.

Desde sus comienzos hace ya más de un siglo, la disciplina ha sido de esta forma, sin embargo, parece que somos lo que somos y probablemente no es posible cambiar.

Pero incluso si la ciencia política no es una ciencia típica-ideal, muchos de aquellos entrenados como científicos políticos poseen conocimiento y habilidades analíticas que les permiten falsificar, confirmar, clarificar además, informar las creencias de los practicantes y observadores políticos - creencias que tienen consecuencias en el mundo real. Bajo tales circunstancias, llevamos a cabo este ensayo acerca del ampliamente discutido, desarrollo actual de la política americana: La polarización.

A comienzos de los noventa, los medios de comunicación y los intérpretes políticos de la política americana comenzaron a promulgar una narrativa de la polarización. El insurgente candidato presidencial Pat Buchanan declaró en su discurso en la Convención Nacional Republicana de 1992, una insigne guerra cultural para el espíritu Americano, y aunque aquella elección mostró pocos signos de tal conflicto, desarrollos posteriores lo hicieron aparecer profético. En 1994 los demócratas perdieron el control de la Cámara de Representantes por primera vez en 40 años, resultado atroz atribuido a la inseguridad económica “machos blancos enojados” - atacaron ferozmente el aborto, la discriminación, los derechos de los homosexuales, el control de las armas, a Hillary Clinton, la inmigración y otras provocaciones culturales; dos años más tarde, el tema del conflicto parecía haber pasado, cuando el candidato presidencial Bob Doyle fue obligado a preguntarse quejumbrosamente: ¿“Donde está el ultraje”? Pero en 1998, el escándalo Mónica Lewinsky le dio importancia de nuevo al tema de la polarización y ésta se convirtió en un aspecto dominante

de los comentarios políticos en los ciclos de elecciones del 2000 y del 2004<sup>2</sup>.

Después de la elección del 2000, los comentaristas políticos dieron al tema de la polarización, una representación visual: el célebre mapa rojo-azul notorio de los Estados Unidos, generalmente interpretado como el reflejo de una división fundamental entre los temerosos de Dios, los Estados del sur y del centro que apoyaban a Bush, por una parte, y los ateos, los Estados de las costas y el área industrial decadente de los Grandes Lagos, que apoyaban a Al Gore, por la otra. Y cuando la elección del 2004 casi reproduce el mapa del año 2000, la creencia en el tema de la polarización encumbrado como satisfacción de los conservadores sociales sobre la pretendida importancia de los “values voters” (grupo demográfico de electores) para la reelección del Presidente Bush, y los comentaristas liberales aceptaron amargamente aquella interpretación. Un editorialista preguntó:

*“¿Donde más (si no, en los estados rojos) encontramos fanatismo fundamentalista, ira secular, intolerancia religiosa, te-*

2. Subsecuentes comentaristas ignoraron el hecho de que en 1998 el partido de un presidente en ejercicio ganó sillas por segunda vez desde la guerra civil, por los totalmente vergonzantes intentos Republicanos de explotar el asunto Lewinsky. En las repercusiones de las elecciones, algunos conservadores sociales lamentaron que la cultura bélica se acabara y que ellos hubieran perdido. (Eakman 1999; ver también Bennett 1998).

1. Lindblom CE. (1997), “Political science in the 1940s and 1950s”, in *American Academic Culture in Transformation: Fifty Years, Four Disciplines*, (edit.) T Bender, CE Schorske, Princeton, NJ: Princeton Univ. Press, pp. 244-70.

*mor de Dios y odio hacia la modernidad? ... lo encontramos en el mundo musulmán, en Al Qaeda, en los Sunni leales a Saddam Hussein*<sup>3</sup>.

Otro escritor proclamó que le elección constituía un punto de retorno histórico:

*En las primeras horas del 3 de noviembre del 2004, apareció un nuevo país en el mapa del mundo moderno: El DSA, Los Estados Divididos de América (por su sigla en inglés)... Nunca, desde la Guerra Civil, ha sido tan clara la línea divisoria entre las dos mitades.... (Sic). Es hora de que llamemos a esas dos Américas de manera diferente a Republicana y Demócrata por su mutua alienación e imperdonable menosprecio se acercan más a los Sunni y Shiitas, o (en terminología hindú) musulmanes e hindues. ¿Qué tal, entonces, América de Dios y América mundana?*<sup>4</sup>

Un mapa que circuló ampliamente por Internet después de la elección del 2004 clasificó a los

estados rojos como “La tierra de Jesús” y combinó los estados azules con nuestro vecino del norte para formar los “Estados Unidos de Canadá”.

Aunque los estudiantes del congreso<sup>5</sup> y los partidos políticos<sup>6</sup> habían empezado desde antes la discusión en auge de la polarización de la élite, los académicos de la opinión pública iban más despacio para dirigir el tema emergente de la polarización popular. En parte, esto puede haber sido porque la mayoría de las elecciones inspiran a los medios de comunicación a adoptar una explicación breve del resultado (El año de la mujer, El año del macho blanco molesto) e identifican algún bloque de votantes críticos (soccer moms [madres con niños en edad escolar], security moms [nombre que reemplazó en 2004 el de soccer moms], NASCAR dads [grupo de padres seguidores de las carreras NASCAR], values voters (grupo de electores), de tal forma que los académicos bombardeados por los comprensibles comentarios “rojo versus azul” asumieron que esto también pasaría. Pero no solamente el tema de la polarización tuvo una

vida media más larga que la mayoría, parece también haber influenciado lo que pasa realmente en la política. Para mencionar dos ejemplos, hemos observado una disminución en las estrategias electorales tradicionales dirigidas a persuadir a los electores a cambiarse a favor de un énfasis para maximizar la participación política de base<sup>7</sup>, y las exageradas exigencias de los mandatos gubernamentales basados en los estrechos márgenes electorales<sup>8</sup>. Reconocer estas consecuencias del mundo real, la literatura sobre polarización se ha extendido enormemente en los últimos años, como muchos académicos dirigieron su atención al escenario contemporáneo.

Una revisión de la literatura en polarización política apareció hace apenas dos años en la *Annual*

*Review of Political Science*<sup>9</sup> y otra está apareciendo en *British Journal of Political Science*<sup>10</sup>. Más que volver a rastrillar sobre esto, bien hecho ya por otros, enfocamos nuestra revisión más específicamente y la orientamos un poco diferente que estas revistas escasamente recurrentes.

En primer lugar, nuestra discusión dirige la polarización hacia el público. Hay una extensa literatura acerca de la polarización de la élite, la mayor parte se enfoca en el Congreso<sup>11</sup>. Cuestiones metodológicas acerca de la lista de medición de la polarización, merecen más atención, y hay debates sobre quién comenzó el movimiento<sup>12</sup>, entre más movimiento ha habido, más polarización es genuina en contraposición a una táctica para generar apoyo político y otros rasgos específicos del in-

7. Fiorina MP. (1999), Whatever happened to the median voter? Presented at MIT Conf. Parties and Congress, Cambridge, MA., [online], available in: <http://www.stanford.edu/~mfiorina/Fiorina%20Web%20Files/MedianVoterPaper.pdf>

8. Weiner, M y Pomper, GM. (2006), The 2.4% solution: What makes a mandate? Forum, vol 4. [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/4:2:2006>

9. Layman GC, Carsey TM, Horowitz JM. 2006. Party polarization in American politics: characteristics, causes, and consequences. Annu. Rev. Polit. Sci. 9:83–110

10. Hetherington, MJ. (2007), Turned off or turned on: the effects of polarization on political participation, engagement, and representation. See Nivola & Brady 2007, pp. 1–33

11. McCarty N, Poole KT, Rosenthal H. (2006), Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches. Cambridge, MA: MIT Press.

12. Hacker, JS y Pierson, P. (2006 a, b, c.) “Off topic: a reply to our critics”. Forum 3:4, Article 10 [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol3/iss4/art10>.

Pitney, JJ Jr. (2006a.), The midterm: what political science should ask now. Forum 4:3, Article 2 [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol4/iss3/art2>.

Pitney JJ Jr. 2006b. Off center: a rejoinder. Forum 4:1, Article 9 [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol4/iss1/art9>.

3. Wills G. (2004, Nov 4), “The day the enlightenment went out”, in The NY Times, Editorials/Op-Ed.

4. Schama S. (2004), “Onward Christian soldiers. Guardian Unlimited” [online], available in: <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,3604,1343956,00.html>, Nov. 5.

5. Poole KT y Rosenthal HR. (1984), The polarization of American politics. J. Polit. 46:1061–79

6. Stone WJ, Abromowitz A, Rapoport R. (1990), Sex and the caucus participant: the gender gap in 1984 and 1988. Am. J. Polit. Sci. 34(3):725–40

cremento de la polarización de la élite. Sin embargo, existe un acuerdo general entre los observadores informados que las élites políticas americanas han polarizado.

En segundo lugar, más que repetir una revisión amplia de la literatura, enfocamos la atención crítica en temas conceptuales, empezando obviamente por definir e identificar la polarización. Luego examinamos cinco variedades de evidencia que los estudios han tratado como evidencia a favor o en contra de la polarización: Las características sociales y culturales de los americanos, sus valores fundamentales, sus posiciones políticas, su comportamiento al votar y su evaluación de los candidatos, e incluso sus lugares de residencia.

Una consideración crítica de esta serie de evidencia potencial muestra que gran parte de ésta es menos relevante en lo que a polarización concierne de lo que parece. Enseguida, vamos hacia la clasificación de partido, un desarrollo a menudo combinado con la polarización. Finalmente, discutimos brevemente una nueva línea de trabajo – el impacto de la polarización de la élite en las actitudes del público.

## 1. Polarización: Identificación y medida

Las definiciones de diccionario estándares de la polarización, acentúan la presencia simultánea de principios, de tendencias, o de puntos de vista de oposición o que están en conflicto. En nuestra experiencia, la mayoría de los eruditos sostienen una noción intuitiva de la polarización como distribución bimodal de sus observaciones.<sup>13</sup> Así, **la figura 1** pone en contraste dos distribuciones hipotéticas en una escala liberal-conservadora. Dudamos que si sería muy polémico afirmar que la distribución superior es una distribución polarizada, mientras que la inferior no lo es.

Aunque muchos considerarían la bimodalidad como una condición necesaria para que una distribución lleve la clasificación de polarización, unos cuantos la considerarían una condición suficiente. **La figura 2** ilustra dos distribuciones bimodales en escalas de siete-puntos, como aquellas que están incluidas en los estudios nacionales de elecciones (NES, por sus siglas en inglés). Creemos que mayor cantidad de personas considerarían el ejemplo inferior como un caso de polarización más

Figura 1  
Polarized and nonpolarized distributions.

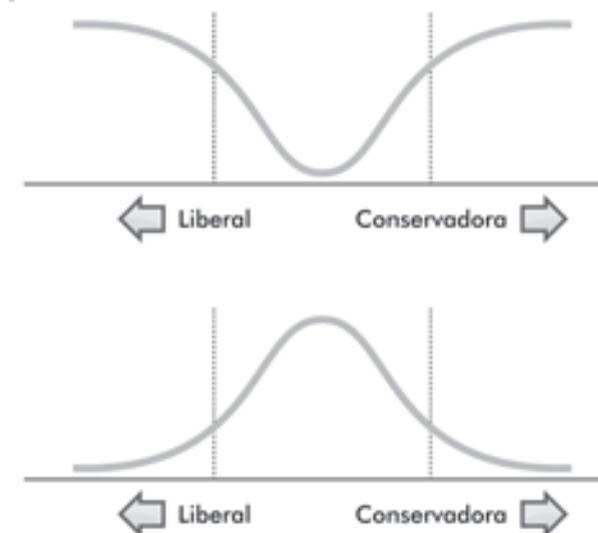


Figura 2  
Polarization: levels and trends.



13. En su estudio exhaustivo de la polarización de la opinión pública, DiMaggio y otros, (1996) examinan la polarización de distribuciones, a partir de cuatro diversos puntos de vista: como aumento en a) la varianza estadística, b) bimodalidad, c) restricción, (ejemplo, coherencia ideológica) y d) consolidación (diferenciación intergrupala).

que el ejemplo superior. Así, una suposición implícita que la mayoría hacemos es que los dos modos de distribución caen en los extremos, no cerca del centro.

DiMaggio y otros<sup>14</sup>, señalan que la polarización se puede ver tanto estado, como proceso. Si caracterizar una distribución determinada como polarizada es generalmente una cuestión de juicio, ¿Es el ejemplo superior en el cuadro 2 un caso de distribución polarizada? Algunos analistas podrían decir que no – grupos grandes de personas se consideran levemente conservadoras o levemente liberales pero la gran mayoría de encuestados aparecen cerca del centro de la escala. Algunos autores de la narrativa de la polarización, sin embargo, podrían decir que sí, que la distribución superior realmente indica la polarización: la mitad de los encuestados aparecen a la izquierda del centro y la otra mitad a la derecha del centro. ¿Alternativamente, es el ejemplo inferior en el cuadro una distribución polarizada? Probablemente la mayoría de los analistas dirían que sí, pero algunos escépticos de la narrativa de la polarización podrían decir que “parcialmente” o

tal vez “heterogéneamente” sería un mejor calificativo.

En contraste con los niveles de juicio de la polarización, identificar tendencias en la polarización es una tarea más fácil. Considerando la figura 2 otra vez, probablemente muy pocos analistas objetarían el juicio de que un cambio en la forma de una distribución como la del ejemplo de arriba hacia abajo es una tendencia polarizante. El movimiento lejos del centro hacia los extremos parecería ser una definición no controvertida de la polarización, aunque aun son discutibles los juicios sobre cómo caracterizar los puntos iniciales y finales. En nuestro trabajo anterior<sup>15</sup>, pudimos haber desviado la discusión desde su trayectoria más generosa, discutiendo que pocas diferencias de la opinión en los Estados Unidos alcanzaron un nivel que mereció la clasificación de polarización. Afirmamos que hay niveles de polarización en gran parte porque deseábamos desacreditar la exageración de los medios sobre las diferencias entre estado azul y estado rojo, mostrando que las diferencias no eran tan grandes como se creía, y que generalmente se encontraba

a las mayorías en los mismos lados de los resultados. Pero tal evidencia interseccional predeciblemente resultó en tipos de argumentos: “es demasiado”, “no lo es”: ¿una diferencia del 10% es grande o pequeña? Excepto en los casos más extremos (y más raros) del consenso completo o de la oposición polar, la sentencia de tendencias polarizantes es más fácil que la sentencia de los niveles de polarización, entonces la investigación que incluye una dimensión temporal es tan particularmente relevante a la discusión actual, aunque restrinja los análisis a los datos serie temporales.

Una característica interesante del análisis de tendencia, es que la polarización aumentará cuando una población se mueva a partir de un estado consensual a su contrario. Por ejemplo, hace una generación cerca de tres cuartos de la población americana convino que el comportamiento homosexual es “siempre erróneo”<sup>16</sup>. Ése es un estado muy consensual de la opinión pública. Tales creencias empezaron a declinar aproximadamente en los 90, sin embargo, y la opinión hoy sobre homosexualidad aparece considerablemente más polarizada. Pero si las tendencias actuales continúan, en 20 años la opinión pública, alrededor del 2007 aparecerá casi como

el punto medio de un período transitorio en que la sociedad americana se movió de una posición del rechazo consensual de la homosexualidad, a una posición de la aceptación consensual de la homosexualidad. Así, la evidencia de aumentar la polarización en un punto en el tiempo, puede indicar algo diferente cuando está vista en un contexto más largo.

## 2. ¿Polarización? Cinco tipos de evidencia

Autores de la discusión de que los americanos se han polarizado, ofrecen una amplia gama de evidencias para sustentar su postura. En una observación más cercana, mucha de esta evidencia tiene poco o nada de relevancia con la pregunta.

### 2.1 Las diferencias en las características Socioculturales

*El año de nuestro Señor 2000 fue el año del mapa. . . Esta elección era Hollywood contra Nashville, “Sexo en la ciudad” contra “Tocado por un ángel,” radio pública nacional contra radio de la charla, “Doonesbury” contra “B.C.,” “Hotel California” contra “Okie de Muskogee.” Era The New York Times contra National Review Online, Dan Rather*

14. DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. (1996), Have Americans' social attitudes become more polarized? *Am. J. Sociol.* 102, pp. 690–755

15. Fiorina, MP; Abrams, SJ y Pope, JC. (2005), *Culture War? The Myth of a Polarized America*, New York, Pearson Longman.

Fiorina, MP; Abrams, SJ y Pope, JC. (2006), *Culture War? The Myth of a Polarized America*, New York, Pearson Longman. 2nd ed.

16. *Ibíd.*

*contra Rush Limbaugh, Rosie O'Donnell contra la Dr. Laura, Barbra Streisand contra el Dr. James Dobson, el La Suprema Corte contra bien, La Suprema Corte*<sup>17</sup>.

Tales contrastes coloridos, divertidos y fáciles de apreciar son un material común en los medios. Se nos dice que los residentes del estado rojo son más susceptibles de ser Evangélicos, portadores de armas, devotos de la música country, bebedores de cerveza, y fanáticos de las competencias de NASCAR, mientras que los residentes del estado azul son más susceptibles de ser agnósticos o ateos, conductores de Volvo, partidarios de las bellas artes, consumidores de vino y personas que les gusta la navegación. Los resultados de tales contrastes se han observado en un canal de los medios o en otro.

Implícita en tales contrastes está la presunción de que las características sociales se correlacionan altamente con posiciones políticas, de modo que una diferencia en, por ejemplo, los alquileres de videos de pornografía<sup>18</sup> se tra-

duce en una diferencia comparable en, por ejemplo, opiniones sobre la legalidad del aborto o la necesidad del registro por posesión de armas. A veces, tales ecuaciones son válidas. Por ejemplo, si se nos dice que un partidario aleatoriamente seleccionado es africano-americano, podemos estimar que las adversidades que él o ella tendrán con los demócratas más que con los Republicanos va de 9 a 1. Pero con mayor frecuencia, las características sociales tienen correlaciones mucho más débiles con posturas políticas. Si se nos dice que un partidario aleatoriamente seleccionado es blanco, las probabilidades de que él o ella sea un Demócrata más que un Republicano son mucho más que 3 a 4.

Las relaciones entre la mayoría de las características sociales y de las posturas políticas no son terriblemente fuertes<sup>19</sup>. Incluso algunos que se creen incuestionablemente indicativos de ciertas inclinaciones políticas, son más débiles de lo que a menudo se puede creer. Por ejemplo, en 2004 las encuestas de la salida indicaron que casi un tercio

de Evangélicos blancos votaron por John Kerry, al igual que más de un tercio de portadores de armas. Así, las diferencias en el tamaño de estas categorías de ciudadanos se deben descontar por un tercio cuando sean traducidas a diferencias políticas. E incluso se deben aplicar descuentos más grandes a las características no tan estrechamente relacionadas a las posturas políticas como éstas.

Además, las correlaciones entre las características sociales y las preferencias políticas, varían en un cierto plazo. Los operativos de la campaña republicana pudieron haber aprendido esta lección en el 2006. Los observadores de los medios acreditaron la campaña de Bush en el 2004, con una operación sofisticada del séquito que utilizó “**microtargeting**.” (estrategia que va orientada a recoger información específica en población estrictamente seleccionada). Los datos del registro de votantes fueron combinados con las bases de datos del consumidor para identificar a los potenciales votantes republicanos, basados en sus opciones del gasto y estilos de vida. Sospechamos que las relaciones entre las preferencias políticas y el comportamiento del consumo, son tanto débiles como

variables – una suspicacia consistente con los resultados de las elecciones del 2006, que parecieron sorprender al alto comando Republicano. Examinando la masacre electoral, un consultor republicano bromeaba sobre esto diciendo que el problema no era que la operación del séquito había fallado, sino que la gente que fue escogida, no votó por los Republicanos.

La línea de fondo es que los contrastes en características socio-culturales individuales no son indicadores directos de una polarización política. Por lo tanto, los contrastes en tales características pueden o no constituir la evidencia de polarización. Los analistas deben proporcionar información adicional sobre la fuerza de los vínculos entre las características sociales y las variables políticas relevantes, así como información sobre la estabilidad de tales vínculos.

## 2.2 Diferenciar El punto de vista del mundo y las Visiones Morales

La narrativa de cultura de la guerra surgió de argumentos sobre visiones morales contrarias “o cosmovisiones”. Wuthnow<sup>20</sup> y sobre todo, Hunter<sup>21</sup> sostuvieron que los

17. Mattingly, T. (2000, Dec 30) “The map” spoke volumes about our country’s divisions, in Knoxville News-Sentinel, p. B2

18. Edsall, T. (2003, Jan/Feb) “Blue movie”, in Atlantic Mon, Núm. 36.

19. Y a veces están en la dirección “incorrecta”. Por ejemplo, los comentaristas han señalado que los estados rojos, donde los “valores familiares” supuestamente reinan de manera suprema, tienen más altos índices de divorcio, de alcoholismo, de abuso de niños, y de un número total de lectores de Playboy que en los estados azules.

20. Wuthnow, R. (1989), *The Struggle for America’s Soul: Evangelicals, Liberals, and Secularism*, Grand Rapids, MI: Eerdmans.

21. Hunter, JD. (1991), *Culture Wars: The Struggle to Define America*, New York, Basic Books.

americanos, cada vez más, se estaban dividiendo en dos campos de valores: el culturalmente ortodoxo, quienes sostienen una visión tradicional, religiosa, y absolutista de la moralidad, y los culturalmente progresivos, quienes sostienen una opinión moderna, secular y relativista de la moralidad. Por su parte, estos distintos sistemas de valor que proporcionan un campo fértil para la polarización política y son la base de batallas sobre cuestiones culturales específicas como aborto, derechos de los homosexuales, y investigación sobre células madre<sup>22</sup>.

Mucho de la discusión de este tema es cualitativo con unas cuantas estadísticas citadas para propósitos ilustrativos. Varios estudios empíricos rigurosos han tratado el tema. Basado en un análisis de 1993, Encuestas Sociales Generales (GSS, por sus siglas en inglés) incluyó medidas a nivel mundial<sup>23</sup>; concluyó que las membresías de grupos sociales son una forma más poderosa para predecir actitudes políticas sobre el aborto, los roles de

género, la conducta sexual, y la tolerancia, que son puntos de vista del mundo, aunque las últimas tienen impacto independiente. Sin embargo, menos de la mitad de la muestra tuvo puntos de vista acerca del mundo, opuestos<sup>24</sup>. Hunter ha clarificado recientemente su posición, argumentando que la proporción de la gente que sostiene opiniones opuestas es mucho más pequeña de lo que su discusión original pudo haber sugerido.

El trabajo empírico más extenso es realizado por<sup>25</sup>, quien analiza encuestas de Valores Mundiales en un estudio de dos grupos de valor: tradicional contra secular y supervivencia contra auto-expresión<sup>26</sup>. Los Estados Unidos es el único en anotar en ambas dimensiones – tan alto puntaje en la dimensión de auto-expresión como las democracias liberales de la vieja Europa y tan alto en la dimensión de valores tradicionales como en la India, Turquía, Brasil, y México. Lo interesante aquí es que mientras la posición de los EE.UU. respecto a la dimensión

de los valores tradicionales seguía siendo estable entre los años 1980 y 2000, el país llegó a ser poco a poco más progresivo en la dimensión de auto-expresión, sugiriendo que estos grupos de valores no son necesariamente contradictorios. Los americanos parecen tener la capacidad de aferrarse a sus valores tradicionales, incluso mientras se hacen cada vez más postmaterialistas.

Enfocándose específicamente en los Estados Unidos, Baker<sup>27</sup> confirma los resultados anteriores<sup>28</sup> de que los americanos no están polarizados en la dimensión tradicional-secular. Una medida dicotoma de “visiones morales” (lo absolutista contra lo relativista) demuestra una clara distribución bimodal con números más o menos iguales de americanos en cada categoría en 2000<sup>29</sup>. Contrario a las discusiones en los trabajos cualitativos<sup>30</sup>, Baker encuentra que las relaciones entre las visiones morales y las actitudes sociales y políticas son débiles. Ya sea que uno sea un absolutista o un relativista, proporciona relativamente poca información sobre las posiciones políticas:

*Casi todas las actitudes sociales – incluso sobre temas emocionalmente cargados como por ejemplo la homosexualidad – no se polarizan. Por otra parte, la mayoría de las actitudes sociales son convergentes, llegando a hacerse aún más similares con el tiempo. La excepción notable es de las actitudes sobre el aborto. . . . Hay una cierta evidencia de la polarización de las visiones morales, pero esto es una tendencia, no la base de dos campos moralmente opuestos porque los absolutistas y los relativistas todavía tienen mucho en común<sup>31</sup>.*

En resumen, los puntos de vista de los americanos sobre el mundo, como sus características socioculturales, resultan en inspección cerrada para implicar menos sobre la polarización política de lo que se asume frecuentemente. Por supuesto, esto no es para afirmar que las diferencias en las visiones morales sean poco importantes, o que no podrían llegar a estar estrechamente relacionadas con las actitudes políti-

22. Himmelfarb, G. (2001), *One Nation, Two Cultures*, New York, Vintage Books.

23. Evans, JH. (1997), *Worldviews or social groups as the source of moral value attitudes: implications for the culture wars thesis*, *Sociol. For*, 12(3), pp. 371–404

24. Hunter, JD. (edit.), (2006), *The enduring culture war*. In *Is There A Culture War? A Dialogue on Values and American Public Life*, JD Hunter, AWolfe, Washington, DC., Brookings Inst. and Pew Res. Cent, pp. 10–40.

25. Baker, WE. (2005), *America's Crisis of Values: Reality and Perception*, Princeton, NJ, Princeton Univ. Press.

26. Inglehart, R y Baker, WE. (2000) “Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values”, in *Am. Sociol. Rev.* 65(1), pp. 19–51

27. Baker, WE. (2005), *Op.Cit.*, pp. 75-77.

28. Davis, NJ y Robinson, RV. (edits.), (1997), *A war for America's soul? The American religious landscape*. In *Cultural Wars in American Politics*, RH Williams, New York, Aldine De Gruyter, pp. 39–61.

29. Baker, WE. (2005), *Op.Cit.*, p.80.

30. Himmelfarb, G. *Op.Cit.*

White, JK. (2003), *The Values Divide: American Politics and Culture in Transition*, New York, Chatham House.

31. Baker, WE. (2005), *Op.Cit.*, pp. 103-104.

cas. Discutimos solamente que por al menos dos décadas, mientras los reclamos al contrario fueron hechos, los cambios en los puntos de vista acerca del mundo o las visiones morales generales, han tenido poco que ver con la polarización política.

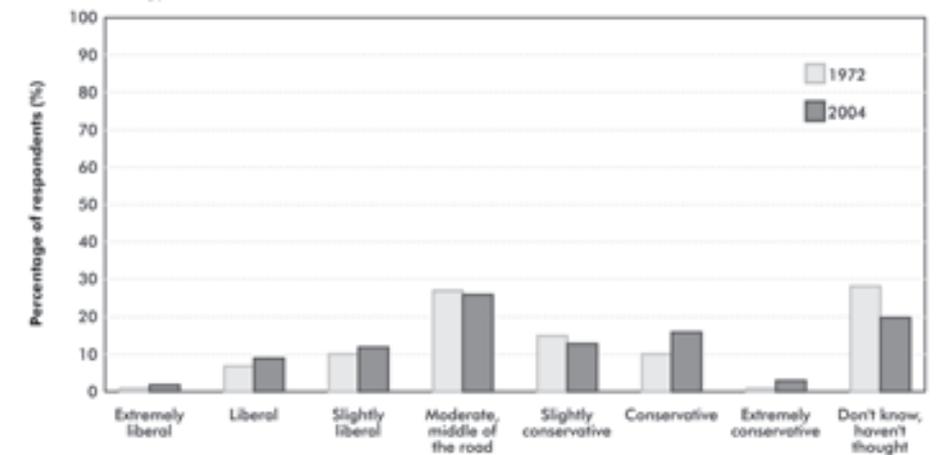
### 3. Posiciones opuestas

La manera más directa de medir la polarización de las posiciones políticas es midiéndolas. Como acabamos de señalar, al medir la correlación de las posiciones surge la pregunta de la relación entre las variables medibles y la posición política. Varios trabajos analizan directamente los puntos de vista de los ciudadanos en el tema político y se encuentran pocos acerca de la manera como se da la polarización. DiMaggio y sus colaboradores<sup>32</sup> reportan análisis exhaustivos de datos GSS y NES durante el 2002 y concluyen “No encontramos soporte para la proposición de que los Estados Unidos han experimentado una dramática polarización en la opinión pública en temas sociales desde los 70s<sup>33</sup>”. Agregan además “La mayoría de escalas y artículos no muestran ningún au-

mento en la medida de polarización en ningún subgrupo<sup>34</sup>”. Fiorina y otros<sup>35</sup>, reportan evidencia en el 2004. No revisamos estos análisis aquí; simplemente resaltamos algunas tendencias en los datos.

La ideología es una de las variables más trabajadas y usadas por los estudiantes de comportamiento de masas. NES ha incluido una escala de siete puntos de medida de ideología desde 1972. La **figura 3** superpone la distribución de 2004 sobre la de 1972. Un pequeño cambio es evidente. La categoría conservadora fue más popular en 2004 pero fue menos una función de pocos moderados (mire el cuadro) que de poca gente que respondió “no sé/no he pensado mucho en esto.” De manera más general, Campbell (2008) reporta un descenso estadísticamente significativo en la proporción de moderados entre 1972 y 2004, un hallazgo que refleja ampliamente un descenso temporal en el número de los “no sé”, que los analistas acostumbra a clasificar como moderados. El porcentaje de la media en la escala fue 27% en 1972 y 26% en 2004<sup>36</sup>

**Figura 3**  
Political ideology: National Election Studies, 1972 versus 2004.



En el GSS el porcentaje de “no sé” es mucho más bajo y el porcentaje de moderados es mucho más alto que en el NES<sup>37</sup>. La **figura 4** marca las series de datos de GSS a través de cuatro décadas. Las líneas son extraordinariamente categóricas. En total, virtualmente no hay cambio en la distribución de la identificación ideológica americana.

Aunque menos regularmente que en GSS, Gallup hizo en los 70,

preguntas de ideología en cinco categorías y luego otra vez, en los 90 y en los 2000. Considerando que NES y GSS les dieron a quienes respondieron, tres opciones hacia la izquierda (muy liberal, liberal y ligeramente liberal) y tres opciones correspondientes para los conservadores, Gallup ofreció dos opciones a la izquierda (muy liberal y liberal) y dos a la derecha. Las proporciones de americanos que escogieron las categorías más extremas son real-

36. Convers (2006, señala que el descenso a largo plazo en el porcentaje de respuestas probablemente quiere decir que muestras contemporáneas contienen proporciones más altas de ciudadanos informados e interesados que las muestras realizadas hace una generación. Esta consideración probablemente necesite atención cuando los analistas comparan los datos de la encuesta a través de un estudio en períodos largos de tiempo.

37. Aunque ambas organizaciones de estudio utilizan la escala de siete puntos con valores idénticos, NES incluye la cláusula clasificadora “¿No ha pensado Ud. mucho acerca de esto? aparentemente, los encuestados por GSS que encontraron dificultad en responder, tendieron a estar clasificados en la categoría media, apoyando así, la práctica común de clasificarlos como moderados. Agradecemos a Martin Wattenberg por mostrarnos que los datos ideológicos de GSS mostraron algunas diferencias con los datos de NES.

32. DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. Op.Cit.

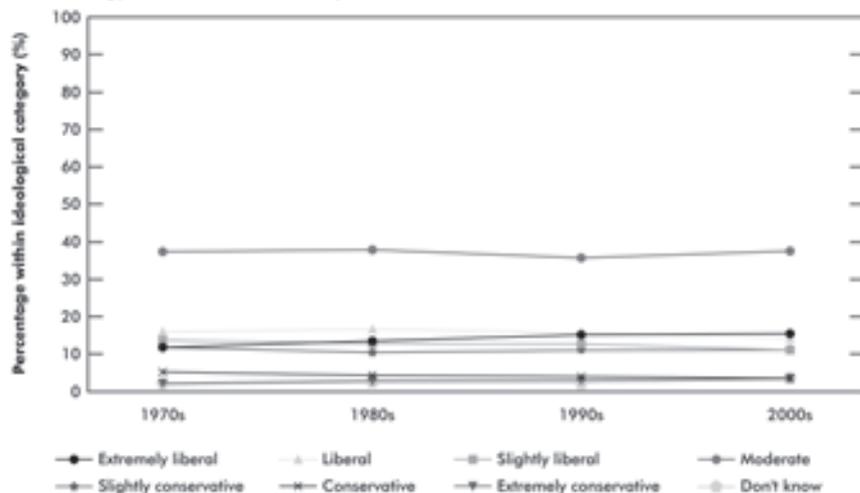
Evans, JH. (2003), Have Americans' attitudes become more polarized? an update, Soc. Sci. Q 84(1), pp. 71-90.

33. DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. Op.Cit., p. 738.

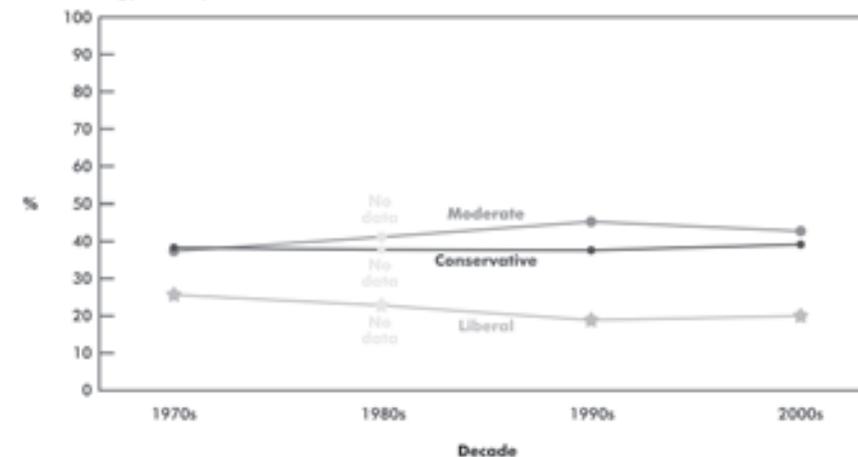
34. *Ibid.*, p. 739.

35. Fiorina, MP; Abrams, SJ y Pope, JC. (2006), Op.Cit.

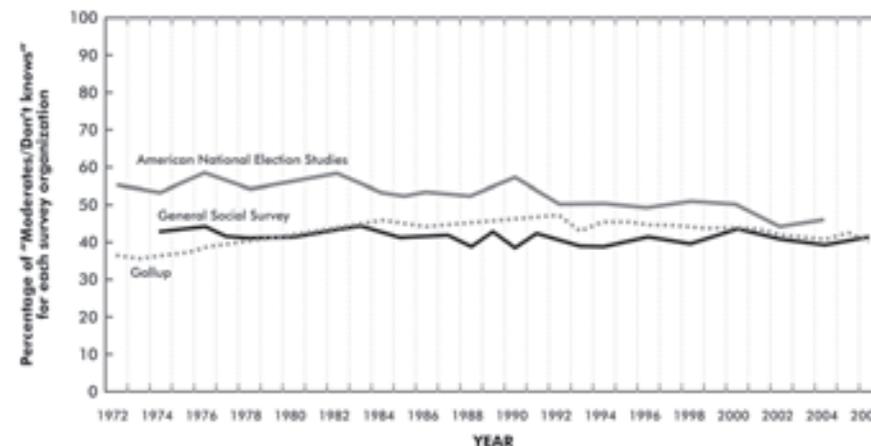
**Figura 4**  
Political ideology: General Social Surveys, 1970s–2000s.



**Figura 5**  
Political ideology: Gallup, 1970s–2000s.



**Figura 6**  
Comparative proportions of moderates/don't knows reported by different survey organizations, 1970s–2000s.



mente ligeramente más bajas en las votaciones de Gallup de los 2000 que en las de los setenta y como lo muestra la **figura 5**, la pluralidad que prefiere la marca de moderado es cerca de cinco puntos porcentuales más grande en los 2000 que en los 70.<sup>38</sup>

La **figura 6** compara los porcentajes de moderados /no saben reportados por las tres organizaciones encuestadoras. En el curso de la pasada generación no hay un leve descenso, ni cambio, ni un ligero aumento de moderados. Parece ra-

zonable concluir que la distribución ideológica del público americano no ha cambiado en tres décadas.

Por supuesto, aún si la posición ideológica de los americanos no ha cambiado, esto no excluye su polarización en temas particulares. La investigación muestra que la gente que se llama a sí misma liberal o conservadora (especialmente los últimos) pueden tener puntos de vista políticos que contradicen la clasificación (Ellis & Stimson 2005). Así las cosas, el paso siguiente obvio es examinar

38. Gallup no hizo esta pregunta en los 80, en vez de eso, pidió a la gente situarse en una escala de ocho posiciones que no incluyó "moderado" como una opción. El resultado de este intento de forzar a los americanos hacia las categorías liberal y conservador, fue que alrededor del 10% de encuestados ofreció una respuesta de centro y 21% dijo "no sé", en contraste con el 3 al 5% de incidencia del "no sé" obtenido en la encuesta reportada en la figura 5. Aunque cualquier dato extraño, no muestra sin embargo, la tendencia en el número de liberales y conservadores.

la tendencia en las respuestas. Aquí los analistas encuentran los límites impuestos por el número de datos repetidos en la encuesta. La discusión de Abramowitz's<sup>39</sup> acerca de la polarización de las masas, utiliza la escala de ideología de NESS, discutida más arriba y seis escalas de respuesta incluidas en todas las encuestas de elección presidencial de NES de 1984 hasta 2004.

Cinco de las escalas ofrecen siete posibilidades que van de la posición más liberal a la más conservadora:

- Más servicios del gobierno/gastos más altos -- menos servicios/menos gastos.
- Seguro de salud gubernamental --seguro de salud privado.
- Más ayuda del gobierno para los negros/ minorías -- deberían ayudarse por sí mismos.
- Gran disminución del gasto militar -- gran incremento.
- Trabajo y estándar de vida garantizado por el gobierno -- por usted mismo.

Una sexta pregunta incluida en cada uno de estos estudios le pide a los encuestados escoger entre cua-

tro posiciones ante el aborto en una escala de la más a la menos restrictiva. El texto de las preguntas puede encontrarse en: <http://electionstudies.org/nesguide/gd-index.htm#4>.

Aún en el ilegible contexto polarizado del 2004, el patrón general es de centro, con más gente colocándose cerca al centro de las escalas que en los extremos.

¿Cuánto cambiaron las posiciones? No mucho. La **tabla 1** contiene los cambios de los puntos porcentuales en la distribución de las respuestas entre 1984 y 2004 (las filas no suman cero por un error de redondeo y diferentes números de respuestas "No sé"). Sólo en una escala -- Responsabilidad del gobierno para trabajos y estándar de vida -- no aparece ninguna evidencia de polarización: entre 1984 y 2004, hay una leve disminución (dos puntos porcentuales) en el número de personas que se colocan exactamente en el centro de la escala y un aumento marginal en el número de personas que se colocan en la izquierda (tres puntos porcentuales) y en la derecha (cuatro puntos porcentuales).

Las otras cinco escalas no muestran siquiera este leve aumento, estadísticamente insignificante, en la polarización. En tres de las escalas hay una disminución de un dígito en el número de encuestados

**Tabla 1**

*No polarization of policy views: 1984–2004 (percentage point changes in seven-point scale position)*

	Extremely liberal → Extremely conservative						
<i>Left shift</i>							
Health insurance Spending/services	6%	2%	3%	0% (-9) <sup>a</sup>	0%	-2%	-2%
	5	4	5	-3 (-5)	-3	-3	-2
<i>Right shift</i>							
Aid to blacks	0	-2	-5	-5 (-7)	-1	6	8
Defense spending	-5	-4	-3	-5 (-4)	8	4	2
<hr/>							
Polarization Jobs/SOL <sup>b</sup>	2	1	0	-2 (-7)	0	1	3
<hr/>							
No change Abortion	1		-1		3		-1
<hr/>							

que escogieron el centro de la escala, pero en ninguna de las escalas el centro pierde a ambos extremos -- la definición de polarización como una bimodalidad creciente--.

Es más, en dos escalas la población tendió hacia la izquierda. En el 2004 un 11% más de americanos prefirió el seguro de salud del gobierno y un 4% menos, prefirió el seguro privado, en comparación con 1984. Un patrón similar se lleva para la escogencia entre más servicios públicos contra menos gastos públicos. En el 2004 14 % más de americanos se colocaron en el lado liberal de la escala, más que en 1984, comparado con el 8% menos en el lado conservador.

En otras dos escalas, la población tendió hacia la derecha entre 1984 y 2004. En la ayuda para las minorías, la derecha ganó a la izqui-

erda y al centro -- 14% más de americanos favoreció las dos posiciones de extrema derecha de la escala (la iniciativa individual y autoayuda) en el 2004 más que en 1984. El gasto militar muestra un cambio aún más notable. Las palomas perdieron el 12% y los halcones ganaron el 14%. La escala de cuatro posiciones acerca del aborto, virtualmente no muestra cambios en la opinión popular en el período de los 20 años.

De esta manera, si los análisis se enfocan en temas particulares o en categorizaciones ideológicas generales, hay una pequeña indicación de polarización creciente, a saber, el centro perdió gente hacia ambos extremos. Es más, podemos ver un gran público del centro tendiendo levemente a la derecha en algunos temas y levemente a la izquierda en otros, pero con solamente un

39. Abramowitz, Al. (2006), *Disconnected, or joined at the hip?* See Nivola&Brady, pp. 72–85.

pequeño descenso (de 2 a 5 puntos porcentuales) en el número de moderados.

#### 4. Opciones polarizadas

En la sección anterior, vimos la polarización de “las preferencias políticas” donde el término hacía referencia a las posiciones ideológicas que los individuos tienen y donde ellos asumen temas específicos. Ya sea que el foco de interés esté en la ideología en general o en un tema específico, no hay evidencia de polarización. Pero ¿Qué hay acerca de otro concepto de preferencia política, a saber, la preferencia entre dos candidatos contendores? En las elecciones del 2004, la encuesta nacional electoral publicó un reporte de que el 90% de los americanos que se clasificaban a sí mismos como Republicanos votaron por George W Bush, y casi el

90% de los americanos que se clasificaron como Demócratas votaron por John Kerry. ¿No son estas cifras una fuerte evidencia de la polarización popular?

En un sentido, sí, el *voto* está polarizado. Pero los datos de votación solamente no nos dicen nada acerca de si los *votantes* están polarizados. Los votos son opciones que la gente hace, y esas elecciones reflejan comparaciones entre las posiciones de los electores y las de los candidatos. Uno no puede inferir la posición de los electores a partir de su sola decisión – las plataformas de los candidatos entre quienes ella está escogiendo contribuyen igualmente a la decisión. Este punto sencillo pero crítico es fácil de ilustrar con un modelo espacial estándar. (Figura 7)

Asuma que los votantes están distribuidos normalmente en

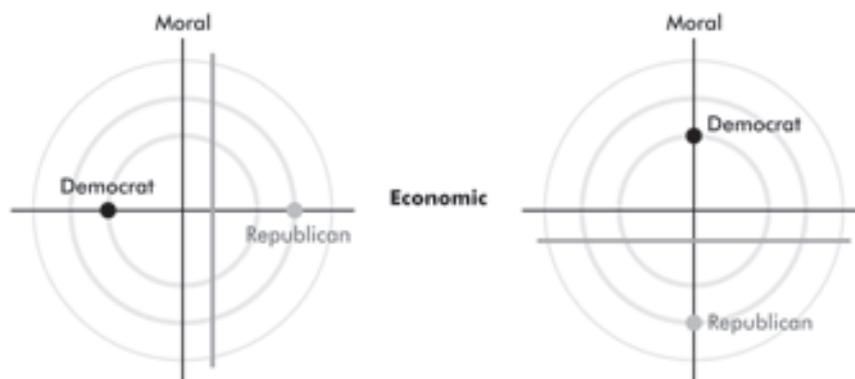
dos dimensiones controversiales, económica y moral. Si los republicanos nominan a un economista conservador y los demócratas a un economista liberal, los cuales son social- moderados (panel izquierdo), entonces la línea fronteriza que divide a los votantes quienes están mas cerca de los Demócratas que de los Republicanos es vertical, y cada candidato recibe apoyo de igual forma, de gente con posiciones, tradiciones y moral progresivas. Un sondeo de salida no mostraría alguna relación entre la posición moral y el voto, y los periodistas escribirían que el voto de opinión determinó la elección.

De manera alternada, si los Republicanos nominan a un social-conservador y los Demócratas a un social-liberal, quienes al mismo tiempo son economistas moderados (panel derecho), entonces la línea que separa a los votantes que están más cerca de los demócratas que de los republicanos es horizontal, y ambos candidatos atraen por igual gente con posiciones económicas liberales y conservadoras. Ahora un sondeo de salida no encontraría ninguna relación entre la posición económica y el voto y la historia sería que los valores al votar determinaron la elección. Aún con los mismos votantes, la posición de los

distintos candidatos produce diferentes patrones de votación.

La evidencia de la media de aprobación de la polarización sufre del mismo flujo. La gente expresa aprobación o rechazo con respecto al desempeño del presidente no simplemente mirando su propia posición, sino comparando lo que el presidente ha hecho con lo que ellos habrían querido que él hiciera. Si el presidente Bush nunca hubiera invadido a Irak, no dudaríamos que su promedio de aprobación sería diferente hoy aún si las actitudes de los norteamericanos sobre ese tema no hubieran cambiado en lo más mínimo. Un estudio realizado por Klinkner<sup>40</sup> sobre la forma como el tema de la guerra con Irak afectaba la votación presidencial del 2004, muestra la diferencia entre las posiciones de los votantes y las evaluaciones. Klinkner contrasta los puntos de vista de los autocalificados como demócratas y republicanos sobre los objetivos de la política exterior de los Estados Unidos (por ejemplo: el avanzar en Derechos Humanos, combatir contra el terrorismo internacional) y encuentra que mientras las opiniones de los partidarios son significativamente diferentes en el sentido estadístico, las diferencias no son tan substancialmente grandes como se esperaban.

Figura 7  
How candidate positions affect voter choices.



40. Klinkner, PA. (2006), Mr. Bush's war: foreign policy in the 2004 election, Stud. Q. 36, pp. 281–96

Contrastando los puntos de vista de los partidarios en el sentido de que los Estados Unidos adoptan llevar a cabo una política internacional (e.g. poder militar versus diplomacia), Klinger de nuevo reporta diferencias que son estadísticamente diferentes mas no substancialmente grandes. Lo mismo es para las actitudes de los partidistas en temas específicos de defensa nacional, tales como la importancia de un ejército fuerte y de sus actitudes sobre los valores tales como el patriotismo y el orgullo nacional. Pero en lo que respecta a las actitudes partidistas hacia el presidente Bush, una enorme división emerge. Evaluaciones de Bush están mucho más divididas que los valores subyacentes y las posiciones de los partidarios Demócratas y Republicanos.

Rauch llega a una conclusión similar basado en la información de opinión pública de 2005-2006. Aunque existen diferencias claras entre los partidarios, ellas no alcanzan un nivel que justifique afirmar que la política exterior ha llegado a ser la diferencia definitiva entre los Demócratas y los Republicanos<sup>41</sup>. De acuerdo con Rauch, “Los partidarios Americanos están de acuerdo en más cosas de lo que la sabiduría

convencional sugeriría,” y “Las preguntas acerca del *Presidente Bush* envían a ambos partidos de prisa a sus respectivas esquinas” (énfasis en el original).

Jacobson<sup>42</sup> acumula la más extensa evidencia de que los promedios de aprobación dependen de las acciones de los empleados públicos tanto como las posiciones de quien los evalúa. Él contrasta la Encuesta Norteamericana de promedios de aprobación del Presidente Bush, los Senadores Norteamericanos, y los Gobernadores de los estados. Bush es un polarizador total – las distribuciones de los promedios de los partidarios en los estados no se traslapan. Su promedio de aprobación entre los Demócratas en el estado donde ellos lo evalúan más positivamente, es 20 puntos porcentuales por debajo de su promedio entre los Republicanos, en el estado donde ellos lo evalúan menos positivamente. En contraste, las diferencias de los promedios de los partidarios del senado y especialmente de los gobernadores son mucho menores y se traslapan considerablemente. Por lo tanto, los mismos votantes con las mismas posiciones políticas evalúan de forma diferente a los funcionarios, dependiendo de las posiciones que tengan y de las

acciones que ejecutan. La tasa de aprobación presidencial polarizada refleja las posiciones y acciones de los presidentes, no la polarización de los votantes.

Aunque a primera vista las opciones de voto que los americanos hacen y los promedios de aprobación que ellos ofrecen, pueden parecer la evidencia de polarización más directa y relevante, tal evidencia, en efecto es más problemática. Al observar los valores de las personas y las características sociales, el problema yace en resbalones- las posiciones políticas son correlacionadas imperfectamente con valores y características sociales. Pero cuando se trata de las decisiones de voto y los promedios de aprobación, las posiciones y las acciones son variables no medidas que contribuyen tanto como las posiciones de los votantes hacia sus elecciones y evaluaciones. Al filo de la elección de 1960 (que posiblemente escogió el popular-voto perdido) no generó una interpretación de un país dividido, pero al filo de la elección del 2000 (que posiblemente escogió el popular-voto perdido), contribuyó ampliamente a tal interpretación. ¿La diferencia se debió a que la distribución de electores americanos se había polarizado dramáticamente en una gen-

eración? ¿O porque la elección de Nixon contra Kennedy fue menos polarizada que la elección de Bush contra Gore?

### 3.1 Diferencias de en Dónde Vivimos

A comienzos del 2004, una serie de reportajes del periodista Bill Bishop<sup>43</sup> decía: “Hoy en día, la mayoría de los americanos vive en comunidades que se están haciendo más homogéneas políticamente y en efecto, disminuyen los disensos. Y ese conjunto de personas de pensamiento similar está alimentando los crecientes rencores de la nación y la política partidista. “El análisis a nivel de los condados de Bishop abrió una nueva línea de discusión e inició un debate animado en la literatura especializada.

Klinkner<sup>44</sup> entró en la discusión con los análisis de Bishop, señalando que la cantidad de americanos que vivían en condados que ganaron las elecciones con mayor votación (competitivos) en 2000 no era inusualmente alto (bajo) de acuerdo con los estándares históricos, la distribución del voto en los condados fue claramente unimodal, y otras medidas de dispersión de los condados estaban bien dentro del rango histórico. En un intercambio

41. Continetti, M. (2007), The peace party vs the power party: the real divide in American politics, *Wkly. Standard* 12, p.16.

42. Jacobson, G.C. (2006), The polls: polarized opinion in the states: partisan differences in approval ratings of governors, senators, and GeorgeW. Bush. *Stud. Q.* 36(4), pp. 732–57.

43. Bishop, W. (2004, Apr 8), “The cost of political uniformity”, in *Austin Am. Statesman*.

44. Klinkner, P.A. (2004), “Red and blue scare: the continuing diversity of the American electoral landscape. *Forum: 2:2, Article 2*” [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art2>.

con Klinkner<sup>45</sup>, Bishop & Cushing<sup>46</sup> calificaron sus planteamientos iniciales, presentaron algunos nuevos análisis y defendieron sus procedimientos. Después de las elecciones del 2004, Klinkner & Hapanowicz<sup>47</sup> refutaron los análisis iniciales de Klinkner, concluyendo, “Mientras pueda haber un débil incremento en la segregación política, ésta sigue en línea con las tendencias histórica y no es nada inesperado”<sup>48</sup>.

Otro grupo de académicos se ha unido a este debate, proporcionando análisis empíricos extensos. Nunn & Evans<sup>49</sup> expandieron el trabajo que Evans hizo con DiMaggio y otros<sup>50</sup> buscando evidencias de polarización geográfica en las bases de datos de la GSS. Ellos encuentran evidencia de una polarización espacial creciente de la identificación par-

tidista, ideología liberal-conservadora y confianza en las instituciones gubernamentales, pero quizás sorprendentemente, desde el punto de vista del argumento de Bishop, no desde el comportamiento del voto. Adicionalmente, y quizás también sorprendentemente, la polarización geográfica ascendente de actitudes políticas tales como la identificación partidista e ideológica, no se correlaciona con la creciente polarización relacionada con asuntos culturales.

En un análisis de barrido de la votación presidencial entre 1840 y 2004 Glaeser & Ward<sup>51</sup>, rechazan cinco “mitos” (su término) acerca de la geografía electoral americana: (a) que Los Estados Unidos está dividido en dos secciones políticas homogéneas, (b) que los dos partidos se han vuelto más segregados geográ-

ficamente, (c) que las divisiones geográficas son más estables que en épocas iniciales, (d) que las diferencias religioso-culturales están creciendo y, (e) que las divisiones políticas en general, están creciendo. A pesar del rechazo de los cinco mitos, Glaeser & Ward enfatizan que Los Estados Unidos siempre ha mostrado diferencias significativas en las elecciones (aunque no son mayores ahora que en el pasado) y que las divisiones geográficas siempre han reflejado la religión y la cultura, *excepto* la época de mediados del siglo veinte que hoy es vista frecuentemente como “normal.”

Nosotros situamos de último en esta sección, este debate sobre la polarización geográfica porque, aunque mucho de la investigación es cuidadoso y exhaustivo, cada una de las dificultades surgidas inicialmente, aparece repetidamente en esta discusión. El ingreso desigual entre condados ha crecido significativamente en las tres décadas pasadas<sup>52</sup>. Por otra parte, la segregación étnica y racial de los vecindarios urbanos ha caído<sup>53</sup>. Una variedad de tales diferencias económicas y sociales y tendencias son fácilmente medibles.

¿Pero qué tanto se correlacionan estas características sociales con las preferencias políticas? igualmente, nosotros podemos suponer plausiblemente que la gente que se traslada a los suburbios, tiene diferentes valores de aquellos que permanecen en las ciudades, ¿Pero qué tan diferentes y qué tan cercanamente se correlacionan con las preferencias políticas? Y más importante, dado que los ejemplos de algunas pocas encuestas producen ejemplos representativos aún de los estados, dejemos aparte pequeñas jurisdicciones, mucho de la investigación sobre la polarización geográfica no yace necesariamente en las encuestas medidoras de las posiciones políticas sino, en lo que se relaciona con los resultados de las elecciones- las opciones, no las preferencias de los ciudadanos.

La investigación histórica en particular encara un problema insuperable. Los académicos han señalado que los niveles contemporáneos de la polarización de la élite parecen inusuales comparados con los de mediados del siglo veinte<sup>54</sup> pero no comparado con los de finales del siglo diecinueve. ¿Las variaciones en la polarización de la

45. Klinkner, PA. (2004b), “Counter response from Klinkner to Bishop and Cushing. Forum 2:2, Article 9.” [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art9>.

46. Bishop, W y Cushing, RG. (2004), “Response to Philip A. Klinkner’s “Red and Blue Scare: The Continuing Diversity of the American Electoral Landscape.” Forum 2:2, Article 8.” [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art8>.

47. Klinkner, PA. y Hapanowicz, A. (2005), “Red and blue d’ej`a vu: measuring political polarization in the 2004 presidential election. Forum 3:2, Article 2” [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol3/iss2/art2>.

48. Klinkner, PA. y Hapanowicz, A. (2005), Op.Cit., p. 5. Un estudio inicial de migración interestatal por Gimpel & Schuknecht (2001) basado en información de los años 50 y 90 encontró que la migración tenía efectos políticos heterogéneos. El debate actual se centra más en las consecuencias políticas de la movilidad interestatal.

49. Nunn, LM y Evans, JH. (2006), “Geographic polarization in social attitudes”, Presented at Annu. Meet. Am. Sociol. Assoc., Montreal, Quebec, Can. [online], available in: <http://www.allacademic.com/meta/p103658index.html>, accessed Oct. 5, 2006.

50. DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. Op.Cit.

51. Glaeser, EL y Ward, BA. (2006), Myths and realities of American political geography, Disc. Pap. No. 2100.

52. Galbraith, JK y Hale, JT. (2006), “American inequality: from IT bust to big government boom. Economists’ Voice 3:8, Article 6” [online], available in: <http://www.bepress.com/ev/vol3/iss8/art6>.

53. Berube, A. y Muro, M. (2004, Aug 15), “Red and blue states not black-and-white; sharp demarcations on electoral map don’t match reality”, San Francisco Chron. p. E1

54. Brady, DW y Han, HC. (2006), Polarization then and now: a historical perspective. See Nivola &

élite reflejan las variaciones en las posiciones de los votantes? Los resultados de las elecciones no nos lo puede decir. Considere que aún en elecciones simultáneas o en elecciones con una diferencia de dos años, con la mayoría de los mismos electores, una imagen de la polarización geográfica basada en el voto para los cargos estatales (mapa1) parece muy diferente de la imagen roja y azul basada en el voto presidencial. Los resultados de las elecciones no son medidas de las posiciones de los votantes y no pueden ser usadas como indicador de esto.

### 3.2 Clasificación de partido

Excepto por un hallazgo impugnado acerca del aborto<sup>55</sup> (Mouw & Sobel 2001, cf. DiMaggio y otros 2001), la evaluación del equipo de DiMaggio de la distribución de la opinión, produjo uniformemente hallazgos negativos: Las posiciones políticas de los americanos no se habían vuelto más polarizadas entre principios de los 70 e inicios del 2000. Importante, sin embargo, dentro de la mayoría de la población

los partidos en el electorado se volvieron distintos. Este cambio fue un producto de otros dos sentidos de polarización que el grupo de DiMaggio identificó: constreñir (“las diferentes actitudes sociales más cercanamente asociadas se vuelven...”) y la consolidación (“...la mayor extensión a la que las actitudes sociales se vuelven correlacionadas con características o identidades individuales destacadas”)<sup>56</sup>. En las últimas décadas del siglo veinte, se incrementaron las correlaciones intertemáticas, y los partidarios llegaron a estar más cercanamente asociados con una u otra de las facciones interconectadas crecientes.

Lo relevante de estos hallazgos sobre polarización de masas se hace más claro cuando son traducidos a la terminología de la ciencia social más antigua de las divisiones y presiones transversales<sup>57</sup>. Imagine una política en la cual hay cuatro asuntos importantes. La ciudadanía está polarizada en cada tema, pero los temas son completamente independientes, por lo tanto se espera que cualquier ciudadano escogido al azar, sea extremadamente liberal en

dos temas y extremadamente conservador en otros dos. Teóricos demócratas argumentaron que los prospectos para el conflicto político eran mucho menores en ese caso, que si la división de temas estuviera perfectamente correlacionada; en cuyo caso, la mitad de la población era extremadamente liberal y la otra mitad extremadamente conservadora. Aún donde los subgrupos están medianamente polarizados en una serie de temas, es decir ligeramente a la centro-izquierda contra ligeramente al centro derecha, si los temas están altamente relacionados, las diferencias se acumularán y el resultado será una polarización mayor, que si los temas fueran independientes.

El rango al que incrementos en restricción actitudinal se acumulan entre subgrupos y los hace más diferentes depende de qué tanto los miembros del subgrupos son presionados de manera transversal. Por ejemplo, si la mitad de los demócratas son del norte, urbanos y católicos, y la otra mitad del sur, rural, y evangélicos, aumentos en la restricción

actitudinal podría bien crear diferencias intra-partidistas mayores en vez de diferencias inter-partidistas. Pero si los subgrupos se hacen más heterogéneos, las presiones transversales disminuyen. En ese caso, los aumentos en la restricción se acumulan de tal manera que hace que las posiciones del subgrupo político sean más homogéneas internamente y diferentes externamente<sup>58</sup>.

Los investigadores argumentaron en los años 70 que las posiciones políticas de los americanos estaban cada vez más correlacionadas<sup>59</sup>. Los argumentos de que los temas y la membresía estaban alineados estrechamente continuaron de alguna forma más tarde. En un estudio de Carmines & Stimson<sup>60</sup>, se desarrolló el concepto de “evolución del tema” usado como vehículo que explica el incremento de las diferencias partidistas sobre los asuntos raciales que siguieron a la influencia de los liberales demócratas del norte en el Congreso, después de las elecciones de 1958. Abramovics y Saunders<sup>61</sup> argumen-

58. Un análisis inédito de Baldassarri & Gelman (2007), encuentra que hablando estadísticamente, los incrementos en las correlaciones entre los temas de actitudes, son mucho más pequeños que los aumentos en las correlaciones entre las actitudes temáticas y la membresía y entre las actitudes temáticas e ideología. Este hallazgo sugiere que un descenso en la presión transversal es un componente importante de la clasificación del partido que aumenta los votantes ideológicos.

59. Niet, NH; Verba, S y Petrocik, JR. (1976, *The Changing American Voter*, Cambridge, MA, Harvard Univ. Press.

60. Carmines, EG. y Stimson, JA. (1989), *Issue Evolution: Race and the Transformation of American Politics*, Princeton, NJ, Princeton Univ. Press

55. Mouw, T. y Sobel, M. (2001), *Culture wars and opinion polarization: the case of abortion*. *Am. J Sociol.* 106:913, p. 43.

DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. (2001).

56. DiMaggio, P; Evans, J; Bryson, B. *Op.Cit.*, p. 693.

57. Lazarsfeld, PF; Berelson, B. y Gaudet, H. (1944), *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, New York, Columbia Univ.

Lipset, SM y Rokkan, S. (eds.), (1967), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York.

taron que los resultados de la elección de mediados de los 90 fueron la culminación de un realineamiento ideológico, que empezó en la era Reagan y que trajo implicaciones ideológicas y de partido hacia una relación más cercana (la correlación entre el punto séptimo de la identificación partidista de NES y las escalas liberal conservadoras incrementadas de 0.3 a 0.6 en el rango durante este período). En otros estudios más focalizados, Adams<sup>62</sup>, marcó la separación partidista sobre el aborto después de que las plataformas de los partidos divergieron y Sanbonmatsu (2002), examina el rango en el que varios temas femeninos han llegado a estar asociados con la membresía.

Aunque algunos autores se refieren a este desarrollo como polarización partidista y lo distinguen de la polarización agregada o popular, nosotros preferimos el término clasificación de partido<sup>63</sup>. Mientras el conjunto de la población muestra

pequeño o ningún cambio, sus subpoblaciones pueden diferenciarse ellas mismas, de manera que se aumenten sus diferencias: Las personas pueden mudarse a vecindarios o asistir a iglesias donde otros tienen puntos de vista políticos similares, cambiando sus identificaciones partidistas para encajar en los asuntos políticos e ideológicos<sup>64</sup>. De ésta y otras formas, las correlaciones inter-tema y grupo de temas, pueden cambiar mientras las distribuciones de la población permanecen invariables.

Los intentos para respaldar una uniformidad terminológica invariablemente fallan, así que nosotros continuaremos con el uso de nuestro término – clasificación de partido, para discutir investigaciones que otros ponen bajo el título de polarización partidista y reconocer que diferentes académicos harán diferentes escogencias.<sup>65</sup> Como esencia de la discusión, aquí la cuestión no es si sí, sino ¿qué tanto?

No sabemos de nadie que niegue que ha ocurrido algún grado de clasificación de partido. Indudablemente, los macro desarrollos, como el alineamiento en el Sur, si los datos de la encuesta no hubieran mostrado una diferenciación de clasificación de partido – de alguna manera – ésa sería una buena razón para dudar de la validez de los datos.

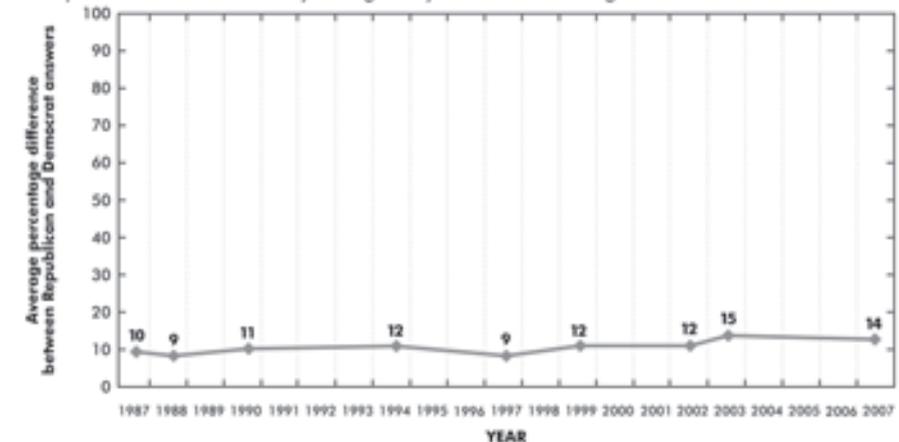
Abramowitz<sup>66</sup> define un polo de la discusión. Él recodifica la escala de la ideología y las otras seis escalas NES previamente analizadas, las adiciona y recodifica de nuevo para producir una perspectiva gener-

al de las profundas diferencias partidistas<sup>67</sup>. En contraste, el centro de investigación de Et Pez Center for the People and the Press (2007), establece que la diferencia promedio entre republicanos y demócratas en una encuesta de 40 ítems, repetidamente aplicados entre 1987 y 2007, incrementaron solamente cuatro puntos porcentuales (del 10 al 14%) como se muestra en la **figura 8**. Desde la perspectiva de los desarrollos macro, este parece ser un incremento sorprendentemente pequeño.

Otros estudios más desagregados informan hallazgos condi-

**Figura 8**

Mass party differences have increased slightly. Source: The Pew Research Center for the People & the Press, 2007. Key: Average percentage difference between the answers of Republicans and Democrats on 40 questions asked consistently through 20 years of interviewing.



extensión conflictiva para diferenciar la clasificación de partido en múltiples temas de la presunción generalmente hecha en la literatura histórica de que clasificación ocurre sólo en un tema dominante.

66. Abramowitz, Al. (2006), Op.Cit.

67. Fiorina y Lavendusky (2006<sup>9</sup>) sostienen que estas manipulaciones de los datos exageran el rango de las diferencias partidistas.

61. Abramowitz, Al. y Saunders, KL. (1998), Ideological realignment in the U.S. electorate, *J. Polit.* 60, pp. 634–52.

62. Adams, GD. (1997), Abortion: evidence of issue evolution, *Am. J. Polit. Sci.* 41, pp. 718–37

63. Una posibilidad alternativa, sería acordar que el término polarización no debería aparecer sin un modificador claro- agregado de partido, geográfico, religioso, etc.

64. Abramowitz, Al. y Saunders, KL. (1998), Op.Cit.

Putz, DW. (2002), Partisan conversion in the 1990s: ideological realignment meets measurement theory. *J. Polit.* 64, pp.1199–1209.

Killian, M. y Wilcox, C. (2008), Do abortion attitudes lead to party switching? *Polit. Res. Q.* In press.

Carsey, TM. y Layman, GC. (2006), Changing sides or changing minds? Party conversion, issue conversion, and partisan change on the abortion issue, *Am. J. Polit. Sci.* 50, pp. 464–77.

65. Galston y Kamarck (2005) discuten “The Great sorting Out”. Layman y otros. (2006) usan el término

cionantes. Levendusky<sup>68</sup>, rastrea los temas sobre los asuntos individuales en NES en relación con el bienestar social, cultural y racial. Los patrones temporales varían. En algunos temas parecen haber sido pequeñas clasificaciones y en otros, aparecen altamente limitado a un partido, mientras que en el otro partido permanece invariable o aún llega a ser menos clasificado. Al agregar algunos ítems individuales a los cuatro grupos generales (El Nuevo Acuerdo, social/cultural, racial, y defensa/política exterior). Levendusky reporta que a) alguna diferenciación ocurrió en los cuatro grupos, aunque no en temas de defensa y política exterior hasta el 2004, b) durante el período completo de treinta años, las correlaciones entre identificación de partido y los temas del Nuevo Acuerdo, son más fuertes que las correlaciones entre identificación de partido y otras categorías de asuntos diferentes c) la correlación entre la identificación de partido y los temas del Nuevo Acuerdo

se ha vuelto más fuertes, en vez de debilitarse; en abierto contraste con reclamos de que los temas culturales anulan los intereses materiales de la personas en las elecciones contemporáneas.

Contrario al comentario popular expresado en el best seller “Qué pasa con Kansas”<sup>69</sup>, la continuada supremacía de los temas económicos para distinguir Demócratas y Republicanos es un hallazgo consistente en la investigación reciente. Stonecash<sup>70</sup>, muestra que desde los años 60 la diferencia de ingresos en votación más que disminuir, se ha incrementado. Gelman y otros<sup>71</sup>, confirma este hallazgo y muestra además, que es precisamente en estados pobres como Kansas donde la relación ingreso- decisión de voto es fuerte. En una crítica explícita del argumento de Frank que los republicanos han usado temas sociales para conseguir votos de la clase trabajadora blanca para votar en contra de sus propios intereses económicos, Bartels<sup>72</sup>, concluye

que “los votantes de Frank de la clase trabajadora blanca continúan considerando menos importantes los temas culturales y sociales que los temas económicos, en relación con las necesidades materiales al momento de depositar un voto. Indudablemente no hay evidencia de que los temas económicos hayan disminuido en importancia electoral en los últimos 20 años” (cf T.Frank, en manuscrito inédito, <http://www.tcfrank.com/dismissed.pdf>). Ansolabehere y otros<sup>73</sup>, coinciden basados en los datos de la GSS y de la NES que “Aún para los votantes de los estados rojos rurales y religiosos, las opciones políticas y económicas tienen mucho mayor peso para las decisiones electorales que los asuntos morales”. Igualmente, McCarty y otros<sup>74</sup>, reportan que “los conversos y los cristianos evangélicos son particularmente sensibles a los efectos del ingreso en sus preferencias políticas”. Recordemos, sin embargo, que lo que se considera importante para los votantes, depende de las posiciones de los candidatos, tanto como de las posiciones de los votantes ( **figura 7**) ninguno de estos estudios controla la posición del candidato.

Sin duda, los partidos han estado más clasificados en los asuntos culturales y morales, no obstante la creciente importancia de los asuntos económicos. Alrededor de 10 años después que las plataformas de los partidos Demócrata y Republicano divergieran sobre el aborto, los Demócratas y los Republicanos en el electorado empezaron a tomar distancia entre ellos<sup>75</sup>, Demócratas y Republicanos se han diferenciado en asuntos relacionados con la homosexualidad y más recientemente en la investigación genética con las células madre. Pero los identificadores de los dos partidos permanecen menos diferenciados que lo que sugerirían las declaraciones públicas de las élites de los partidos. (**Figura9**)

Finalmente, otro asunto de mayor importancia donde la clasificación partidista ha ocurrido, es en la política exterior y de defensa. En nuestra discusión del problema de usar ratings de aprobación para medir la polarización, notamos que la investigación encuentra consistentemente a Demócratas y Republicanos menos divididos en sus posiciones que en sus evaluaciones del presidente Bush. Sin embargo, una perspectiva actual muestra

68. Levendusky, M. (2006), *Sorting: explaining change in the U.S. electorate*, Unpub, Ph.D. diss., Stanford Univ.

69. Frank (2004).

70. Stonecash, JF. (2005). *Scaring the Democrats: What's the matter with Thomas Frank's argument?* Forum 3:3, Article 4. [online], available in: <http://www.bepress.com/forum/vol3/iss3/art4> The Pew Research Center For The People & The Press. 2007. Trends in political values and core attitudes: 1987–2007. Political landscape more favorable to Democrats. News Release. Mar. 22

71. Gelman, A.; Shor, B.; Bafumi, J. y Park, D. (2005), *Rich state, poor state, red state, blue state What's the matter with Connecticut?* Work, pap., Dep. Polit. Sci., Columbia Univ. [online], available in: <http://www.stat.columbia.edu/~gelman/research/unpublished/redblue11.pdf>

72. Bartels, LM. (2006), *What's the matter with What's the Matter with Kansas?* Q. J. Polit. Sci. 1, p. 224.

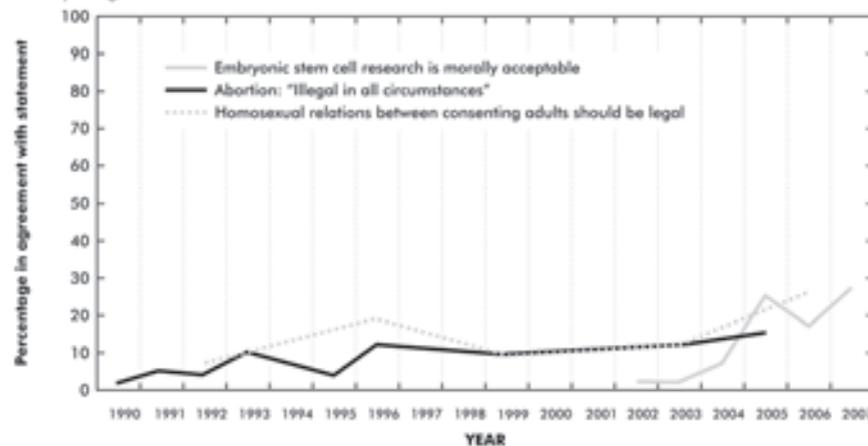
73. Ansolabehere, S.; Rodden, J. y Snyder, SM. (2006, Spring) “Purple America”, *J. Econ. in Perspect.* 20, p. 110.

74. McCarty, N.; Poole, KT. y Rosenthal, H. (2006), *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 108-109.

75. Adams, GD. (1997), *Op.Cit.*

Figura 9

Mass party differences on cultural issues are smaller than national platforms would suggest. Source: The Gallup Organization.



que los americanos están más divididos en sus posiciones hoy de lo que estuvieron en el pasado, especialmente comparando éste con el período de la Post guerra de la segunda Guerra Mundial de relativo consenso<sup>76</sup>. Estudios focalizados de Shapiro & Bloch-Elkon<sup>77</sup> basados en las encuestas sobre relaciones exteriores del Concejo de Chicago, muestran un agudo incremento en las relaciones partidistas y un amplio orden en temas de política ex-

terior y de defensa nacional entre el 2002 y el 2004. Calificando los hallazgos tempranos del consenso bipartidista (tanto de la élite como de las masas) sobre política exterior<sup>78</sup>, Shapiro & Bloch-Elkon reportan que en a principios del 2000, los puntos de análisis de la política exterior llegaron a estar mucho más estrechamente relacionados a partidarios y posiciones ideológicas; ellos ahora la comparan con la relación encontrada en otros campos

tales como la cultura, la economía y la raza. Ellos notan que si este desarrollo es producto específico del presidente Bush o producto de un cambio más fundamental en la ideología del partido republicano, es una pregunta que no se puede responder hasta que Bush salga de la escena.

Un problema en la evaluación de las implicaciones de la clasificación partidista es que las diferencias de temas son más rápidamente medibles que la importancia del tema. Por ejemplo, si una masa de partidarios tiene puntos de vista ligeramente diferenciados sobre un asunto delicado, podría ser más políticamente importante que si ellos discrepan profundamente sobre un número grande de temas de menor importancia. Entonces, lo que parecería ser una pequeña (o grande) diferenciación partidista, podría ser más (o menos) importante empírica-

mente. Hillygus & shields<sup>79</sup>, reportan que en el 2004 casi dos tercios de los partidarios fuertes fueron restringidos en, al menos un asunto (de diez) y una tercera parte fueron restringidos en más de un asunto<sup>80</sup>. Aún este aparente grado moderado de presión transversal, está significativamente asociado con la volatilidad del voto, decisiones tardías y deserciones de partido.

Parece ser un acuerdo general que la clasificación de partidos es en gran medida un proceso ascendente-descendente en el cual los miembros más visibles y activos de un partido, especialmente sus funcionarios elegidos y activistas de partido, clasifican primero e indican a los votantes que las posiciones partidistas están evolucionando<sup>81</sup>. Pero la separación de las élites del partido no garantiza que la separación a nivel de masas siga – algunos temas no evolucionan<sup>82</sup>, o por lo menos toman

79. Hillygus, DS. y Shields, TG. (2008), *The Persuadable Voter: Wedge Issues in Political Campaigns*. Princeton, NJ, Princeton Univ. Press

80. Un encuestado restringido estuvo en desacuerdo con la posición de su partido y de acuerdo con la posición del otro partido y consideró el tema importante. Es interesante anotar que no hay tendencias en estas cifras desde 1984. "La tendencia lineal plana permanece en contraste con por ejemplo, la cada vez más fuerte relación entre la ideología personal reportada y la identificación partidista" (2008).

81. Carmines, EG. y Stimson, JA. (1989), *Op.Cit.*, Cap. 7.

Aldrich, JH. y Rohde, DW. (2001), *The logic of conditional party government*. In *Congress Reconsidered*, ed. LC Dodd, BI Oppenheimer, Washington DC., pp. 269–92.

Hetherington, MJ. (2001). Resurgent mass partisanship: the role of elite polarization. *Am. Polit. Sci. Rev.* 95, pp. 619–31.

Layman, GC.; Carsey, TM. y Horowitz, JM. (2006). Party polarization in American politics: characteristics, causes, and consequences. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 9, pp. 83–110.

Shapiro, RY. y Bloch-Elkon, Y. (2007), *Op.Cit.*

76. Holsti, O. (2004), *Public Opinion and American Foreign Policy*. Ann Arbor, Univ. Mich. Press. Rev. ed.

77. Shapiro, R. y Bloch-Elkon, Y. (2006). Political polarization and the rational public. Presented at Annu. Conf. Am. Assoc. Public Opin. Res.

Shapiro, RY. y Bloch-Elkon, Y. (2007). Ideological partisanship and American public opinion Howard foreign policy. In *Power and Superpower: Leadership and Exceptionalism in the 21st Century*. ed. H Morton, MH Halperin, J Laurenti, P Rundlet, (eds.), SP Boyer, pp. 49–68. Washington, DC: Century Found. and Cent. Am. Progr.

78. Kull, S.; Ramsay, C.; Subias, S.; Weber, S. y Lewis E. (2005, Mar 7) "The federal budget: the public's priorities", in PIPA/Knowledge Networks Poll [online], available in: [http://pipa.org/OnlineReports/budget/030705/Report03\\_07\\_05.pdf](http://pipa.org/OnlineReports/budget/030705/Report03_07_05.pdf), accessed June 2007.

un tiempo considerable en hacerlo. Además, seguramente permanece la posibilidad de que eventos exógenos (guerras, depresiones, cambios sociales) puedan impactar una gran parte de la base del partido y forzar a las élites del partido a cambiar. En el mundo político, la causalidad rara vez sigue en una sola dirección; usualmente hay por lo menos la posibilidad de efectos recíprocos.

Resumiendo, el consenso en la comunidad investigativa es que los cambios a nivel macro<sup>83</sup> en política americana y sociedad, conducen a una homogenización mayor de las élites y activistas de los partidos, un proceso que se fortaleció él mismo cuando cada vez más los distintos partidos enviaban indicaciones más claras al electorado, lo que gradualmente lo clasificó a sí mismo más limpiamente de lo que había sido clasificado en medio siglo. El desacuerdo que continúa tiene que ver con la manera en que la clasificación de la masa de los partidos ha ocurrido y qué tan importante es ésta. Algunos, como Abramowich y Saunders<sup>84</sup>, creen que el proceso de clasificación de

seguidores, ha llegado tan lejos que es inapropiado hablar de una América polarizada, y Bafumi y Shapiro<sup>85</sup> escriben sobre “un nuevo votante partidario” (ver cuadro al margen, ¿Es ahora la identificación partidista más importante que hace una generación?).

#### ¿ES LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA MÁS IMPORTANTE AHORA DE LO QUE ERA HACER UNA GENERACIÓN?

Si usted acepta que una clasificación partidista significativa ha ocurrido, usted no puede aceptar lógicamente, a simple vista hallazgos valiosos de que la identificación con el partido (ID), ejerce una influencia más fuerte en el voto ahora que hace varias décadas (Millar 1991, Bartels 2000, Bafumi y Shapiro 2007). La clasificación partidista significa que el ID está hoy en día más relacionada con posiciones sobre asuntos y posiciones ideológicas de lo que estaba hace una década. Por lo tanto, en cualquier análisis bivariable de las relaciones entre el ID y el voto, el ID de

los delegados del partido en los últimos años omitieron temas e influencias ideológicas que previamente fueron independientes de (o trabajaron en oposición de) la membresía del partido. El ID puede ser una influencia más fuerte ahora de lo que fue previamente, pero ese análisis bivariable no da evidencias para creerlo.

Otros académicos son más reservados en sus conclusiones. El caso de la clasificación masiva del partido que resultó en polarización electoral, apareció más fuerte después de las elecciones del 2004 que después de las del 2006 y si las campañas del 2008 resultaron en candidatos como John McCain y Barack Obama, quienes no llenan el modelo reciente de candidatos Republicanos y Demócratas, nuevos datos pueden llevar a cambios en conclusiones académicas.

#### 4. Consecuencias masivas de la polarización de élites

¿Cómo los ciudadanos comunes que generalmente permanecen moderados y sin ideología, responden a una política de élite más

polarizada? Las consecuencias hipotéticas de la polarización de la élite son numerosas, pero para la mayoría, la investigación aún está en sus etapas iniciales y las conclusiones son tentativas. Como se dijo anteriormente, es claro que la polarización de la élite ha llevado a un reconocimiento mayor de las diferencias de los partidos y a un sentido elevado de que el resultado importa<sup>86</sup>. Una preocupación obvia entonces, es que la polarización de la élite gradualmente produciría polarización popular. Aunque los votantes, de hecho, se han ido cambiando hacia sedes partidistas apropiadas, el proceso es lento e imperfecto y puede bien interrumpirse por los cambios en el comportamiento de las élites políticas, tal como si los republicanos nominan un candidato presidencial pro derechos homosexuales o un cambio generacional de la protección- que parece estar ocurriendo en la comunidad evangélica<sup>87</sup>.

Una investigación previa encontró que a los americanos no les gusta la confrontación política, prefieren que los oficiales públicos cooperen en la resolución de problemas reconocidos generalmente<sup>88</sup>. Algunos autores especulan que los

82. Lindaman, K. y Haider-Markel, DP. (2002). Issue evolution, political parties, and the culture wars. *Polit. Res. Q.* 55, pp. 91-110.

83. Esos cambios incluyen la migración de afroamericanos al norte, el aumento del Sunbelt (Estados del sur conservadores), la difusión de la suburbanización, el despliegue de grupos de apoyo y varios más. Para una discusión más detallada, ver Fiorina & Abrams (2008, cap. 6-7).

84. Abramowitz, Al. y Saunders, KL. (2008), Is polarization a myth? *J. Polit.* 70, In press.

85. Bafumi, J. y Shapiro, RY. (2007), A new partisan voter. *Work. pap., Dep. Polit. Sci., Columbia Univ.*

86. Jacobson, GC. (2000), Party polarization in national politics: the electoral connection. In *Polarized Politics: Congress and the President in a Partisan Era*. JR Bond, R Fleisher (eds), Washington, DC, pp. 9-30. Hetherington, MJ. (2001), *Op.Cit.*

87. Pinsky, MI. (2006, Sep 16), “Meet the new evangelicals”, in *Los Angeles Times*, [online], available in: <http://www.latimes.com>.

votantes moderados se molestan especialmente con conflictos partidistas y congestión política (por ejemplo, Galston & Nivola<sup>89</sup>). La participación, la confianza en el gobierno y otros “bienes” democráticos bajan cuando los votantes ven más la política como una auto expresión ideológica, más que como un esfuerzo para resolver problemas que les son importantes. En las primeras etapas de la campaña presidencial del 2008, se presumía en la campaña de Obama y Bloomberg que los americanos —particularmente los moderados— estaban fuera del partidismo y de la polarización de los años recientes. Aún así, sin embargo, no hay consenso entre los académicos acerca de que la polarización conlleva a un camino sin salida (Nivola & Brady<sup>90</sup>; ver el recuadro: ¿La polarización produce políticas descentradas?).

#### ¿LA POLARIZACIÓN PRODUCE POLÍTICAS DESCENTRADAS?

Los académicos que han trabajado en los temas de congestión, están generalmente de desacuerdo con Hacker & Pierson (2006)

de que las políticas adoptadas durante la administración Bush, fueron generalmente descentradas, argumentando que tal cuadro era más complejo (Jacbs y Shapiro 2008) o aún mostrando que cuando la congestión era superada, las políticas adoptadas fueron creadas para recibir el apoyo de los miembros de centro del Parlamento y el Senado (ejemplo, Brady y Volden, 2006). Por supuesto, la relación entre los de centro de la cámara y los de centro del electorado, generalmente es indeterminada, así que aún, si las políticas no fueran descentradas en el Congreso, posiblemente podrían haber sido descentradas en relación con el electorado.

Aún, inclusive si el gobierno actúa como actúa en tiempos menos polarizados, el proceso puede ser más repugnante para los votantes que en tiempos menos polarizados. En un estudio experimental innovador, Mutz y Reeves<sup>91</sup> muestran que a los sujetos no les molestan los desacuerdos políticos como tales, sino el estilo en el que se expresa el desacuerdo.

Las personas que ven los debates de candidatos falsos en los que el desacuerdo es civilizado, muestran un aumento en la confianza en el gobierno y el congreso, mientras que aquellos que ven los debates que muestran desacuerdos incivilizados — en los que los que debaten hacen gestos, voltean los ojos, interrumpen, o de una u otra forma se comportan como AL Gore lo hizo en el primer debate presidencial en el 2000 — muestran una disminución de confianza. En otro estudio experimental, Brooks & Geer<sup>92</sup> refinan sus hallazgos y muestran que no es ni siquiera la rudeza lo que ofende a las personas, sino la rudeza dirigida a características personales, más que a posiciones políticas. Sin embargo, contrario a los hallazgos de Mutz y Reeves, incluso la incivildad dirigida a la persona del candidato no conlleva a una disminución en la confianza o eficacia.

Hetherington<sup>93</sup> realiza un análisis extenso sobre la eficacia externa del NES y los índices de respuesta del gobierno (Ver cuadro al margen, Eficacia externa). La eficacia externa ha bajado generalmente cuando la política de élite se ha polarizado más, aunque ha aumen-

tado entre los conservadores auto-identificados conservadores desde 1996. En contraste, las percepciones de respuesta del gobierno, generalmente han aumentado cuando la polarización nacional ha aumentado, aunque los liberales y los conservadores se movieron en direcciones opuestas en el 2004. En cuanto a confianza política, ésta fue realmente más alta en las elecciones del 2000 y 2004 que en las elecciones supuestamente menos polarizadas de 1992 y 1996. De acuerdo con Hibbing & Smith<sup>94</sup>, los moderados no muestran signos de pérdida de fe en la respuesta del gobierno, pero Hetherington reporta un cambio en el 2004: Aunque la confianza no está relacionada con la ideología en la mayoría de los años, en el 2004 la confianza aumentó entre los conservadores pero cayó entre los liberales y moderados.

#### EFICACIA EXTERNA

La eficacia externa es un índice compuesto por los ítems “La gente como yo no tiene nada que decir acerca de lo que el gobierno hace” y “Yo no pienso que a los oficiales públicos

88. Hibbing, JR. y Theiss-Morse, E. (1995), *Congress as Public Enemy: Public Attitudes Toward American Political Institutions*, New York, Cambridge Univ. Press.

89. Galston, WA. y Nivola, PS. (2007), *Delineating the problem*. See Nivola & Brady 2007, pp. 1–47.

90. Nivola, PS. y Brady, DW. (eds), (2007), *Red and Blue Nation? Volume II—Consequences and Correction of America's Polarized Politics*, Washington, DC/Stanford, CA, Brookings Inst. Press and Hoover Inst. Press.

91. Mutz, DC. y Reeves, B. (2005). *The new videomalaise: effects of televised incivility on political trust*. Am. Polit. Sci. Rev. 99(1), pp. 1–15.

92. Brooks, D. y Geer, J. (2007), *Beyond negativity: the effects of incivility on the electorate*. Am. J. Polit. Sci. 51(1), pp. 1–16.

93. Hetherington, MJ. (2007), *Turned off or turned on: the effects of polarization on political participation, engagement, and representation*. See Nivola & Brady 2007, pp. 1–33.

94. Hibbing, JR. y Smith, JT. (2004), *Is it the middle that is frustrated? Americans' ideological positions and governmental trust*. Am. Polit. Res. 32, pp. 652–78.

lo es importe lo que las personas como piensen”. La respuesta del gobierno es un índice compuesto por los ítems “La lo largo de los años, cuanta atención cree usted que el gobierno le presta a lo que la gente piense cuando él decide que hacer?” y “Cuanto cree usted que tener elecciones hace que el gobierno preste atención a lo que la gente piense?” la escala de confianza en la política clásica se construye sobre ítems que preguntan por cuanto tiempo “usted puede confiar en el gobierno de Washington haga lo que es correcto”, si el gobierno es manejado por intereses que los benefician a ellos” o “por el beneficio de la gente”, “cuanto dinero de impuestos gasta la gente del gobierno, y como mucha gente en el gobierno es deshonesto”.

Una de las características más prominentes de la política de élite polarizada han sido la confirmación de pugnas maliciosas judiciales. Binder<sup>95</sup> y Brady y otros<sup>96</sup>, han examinado la hipótesis de confianza política como se aplica a los jueces. Binder nos

habla sobre un experimento con encuestas, en el que la confianza en un juez varía significativamente si a los encuestados se les dice que su voto de confirmación es polémico o unánime. El efecto es particularmente fuerte entre los independientes, cuya confianza baja dos veces tanto, como la de los demócratas (entre los republicanos la confianza de hecho, aumenta con el voto contradictorio, probablemente reflejando el patrón contemporáneo en el Congreso, donde los candidatos conservadores provocan las peleas). Brady y otros relacionan la confianza en las instituciones políticas con la polarización del congreso, como se mide por los puntajes de Poole-Rosenthal. La confianza en el congreso tiene una débil relación negativa con la polarización, pero la confianza en la Corte Suprema tiene una relación significativamente positiva – la institución percibida como menos partidista le va mejor durante un período altamente partidista. En un estudio más amplio, Gibson<sup>97</sup> informa que el apoyo en la Corte Suprema no está ampliamente relacionado con

consideraciones ideológicas o partidistas y no ha bajado entre 1987 y el 2005.

Contraria a la hipótesis de la investigación de que la polarización de la elite tiene efectos negativos en las actitudes masivas y en el comportamiento, unos cuantos autores han planteado impactos positivos. Particularmente, Abramowich<sup>98</sup> argumenta que el contexto polarizado del 2004 involucró a los ciudadanos y produjo un récord en el número de ciudadanos activos. Pero una mirada más cercana, sugiere que dichos planteamientos son exagerados y una explicación alternativa – un aumento significativo en la movilización de los partidos- bien puede dar cuenta del rechazo en el cambio de voto<sup>99</sup>. Inclusive, sin embargo, no hay evidencia de una desmovilización significativa de los ciudadanos debido a la política de élite polarizada, probablemente porque la mayoría de los americanos son conscientes de que la política es cada vez mas polarizada<sup>100</sup>.

En general, la literatura existente ofrece poca evidencia de que las consecuencias muy serias de política polarizada (o, para este

asunto importante, ninguna consecuencia de política polarizada) se hacen evidentes ante la opinión pública. La investigación se encuentra en una etapa inicial, sin embargo, y no se garantizan conclusiones firmes.

## RESUMEN

En los años recientes, el estudio sobre la polarización en el público, ha tenido un gran progreso, pero un número de problemas analíticos han producido malas interpretaciones y conceptos errados. Entre éstos el uso de indicadores que han limitado (ejemplo, características sociales) o no (ejemplo, decisión de voto) los valores, como medida de polarización. Otro es la combinación de una distribución cambiante (polarización) con las relaciones cambiantes dentro de subgrupos con una distribución mayor (clasificación). En la progresión natural de la investigación, estos problemas se han reconocido y discutido. La revisión bibliográfica indica que el público americano en su totalidad no es más polarizado hoy en día de lo que fue hace una década, así nos enfocamos en ori-

95. Binder, SA. (2007), Consequences for the courts: polarized politics and the judicial brand. See Nivola & Brady 2007, pp. 107–33.

96. Brady, DW.; Ferejohn, JA. y Harbridge, L. (2007), Polarization and its consequences: an empirical assessment. See Nivola & Brady 2007, pp. 185–216.

97. Gibson, JL. (2007), The legitimacy of the United States Supreme Court in a polarized polity. *J. Empir. Legal Stud.* 4(3), pp. 507–38

98. Abramowitz, Al. (2006), Op.Cit.

99. Fiorina, MP. y Levendusky, M. (2006b), Rejoinder. See Nivola & Brady 2006, pp. 95–117 Frank T. 2004. *What's the Matter with Kansas?: How Conservatives Won the Heart of America*, New York, Metropolitan Books.

Hetherington, MJ. (2007), Op.Cit.

100. Hetherington, *Ibid.*

entaciones ideológicas generales o posiciones sobre temas específicos. Un grado significativo de selección ha ocurrido, sin embargo, más claramente entre los miembros de los dos partidos, pero también entre las líneas de religión y localización geográfica. En estos casos, sin embargo, la contribución de un partido cambiante y posiciones de un candidato, pueden dominar cambios en la posición de los votantes, aunque la investigación generalmente falla en dar cuenta adecuada del partido y del lado del candidato en la ecuación.

Más recientemente, los académicos han comenzado a estudiar las consecuencias potenciales del aumento de la polarización de élite (cuya existencia es ampliamente no controversial) en actitudes populares hacia el sistema político e inclinaciones populares para participar en política. Un número interesante de estudios se ha reportado, pero conclusiones firmes esperan estudios adicionales. Este es un tema interesante para investigaciones futuras. Los académicos han prestado bastante atención a la polarización de élite con la creencia de que ésta afecta las variables políticas de interés. Si eso resulta ser cierto a no, la primera pregunta sería por qué y luego otras preguntas.

## DECLARACIÓN DE DIVULGACIÓN

Los autores no son conscientes de ningún prejuicio que pudiera ser percibido como que afecte la objetividad de esta revista.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Wayne Baker, James Campbell, John Evans, Marc Hetherington, Philip Klinkner, and Robert Shapiro por sus comentarios y sugerencias.

## Bibliografía

- Abramowitz AI. (2006), Disconnected, or joined at the hip? See Nivola & Brady 2006, pp. 72–85
- Abramowitz AI, Saunders KL. (1998), Ideological realignment in the U.S. electorate. *J. Polit.* 60:634–52
- \_\_\_\_\_ (2008)., Is polarization a myth? *J. Polit.* 70: In press
- Adams GD. (1997), Abortion: evidence of issue evolution. *Am. J. Polit. Sci.* 41:718–37
- Aldrich JH, Rohde DW. (2001), The logic of conditional party government. In *Congress Reconsidered*, ed. LC Dodd, BI Oppenheimer, pp. 269–92. Washington, DC: CQ Press

- Ansolabehere S, Rodden J, Snyder SM. (2006) Purple America. *J. Econ. Perspect.* 20(Spring):97–118
- Bafumi J, Shapiro RY. (2007), *A new partisan voter*. Work. pap., Dep. Polit. Sci., Columbia Univ.
- Baker WE. (2005), *America's Crisis of Values: Reality and Perception*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press
- Baldassarri D, Gelman A. (2007), *Partisans without constraint: political polarization and trends in American public opinion*. <http://www.stat.columbia.edu/~gelman/research/unpublished/BGpolarization4.pdf>
- Bartels LM. (2000), Partisanship and voting behavior, 1952–1996. *Am. J. Polit. Sci.* 44(1):35–50
- \_\_\_\_\_ (2006), What's the matter with *What's the Matter with Kansas?* *Q. J. Polit. Sci.* 1:201–26
- Bennett WJ. (1998). *The Death of Outrage: Bill Clinton and the Assault on American Ideals*. New York: Free Press
- Berube A, Muro M. (2004), Red and blue states not black-and-white; sharp demarcations on

electoral map don't match reality. *San Francisco Chron.* Aug. 15, p. E1

- Binder SA. (2007), Consequences for the courts: polarized politics and the judicial brand. See Nivola & Brady 2007, pp. 107–33
- Bishop W. (2004) The cost of political uniformity. *Austin Am. Statesman*, Apr. 8
- Bishop W, Cushing RG. (2004), Response to Philip A. Klinkner's "Red and Blue Scare: The Continuing Diversity of the American Electoral Landscape." *Forum* 2:2, Article 8. <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art8>
- Brady DW, Ferejohn JA, Harbridge L. (2007) Polarization and its consequences: an empirical assessment. See Nivola & Brady 2007, pp. 185–216
- Brady DW, Han HC. (2006), Polarization then and now: a historical perspective. See Nivola & Brady (2006), pp. 119–74
- Brady DW, Volden C. (2006), *Resolving Gridlock: Politics and Policy from Jimmy Carter to George W. Bush*. Boulder, CO: Westview. 2nd ed.
- Brooks D, Geer J. (2007), Beyond negativity: the effects of inci-

- vility on the electorate. *Am. J. Polit. Sci.* 51(1):1–16
- Campbell JE. (2008), Presidential politics in a polarized nation: the re-election of George W. Bush. In *The George W. Bush Legacy*, ed. C Campbell, BA Rockman, A Rudalevige, pp. 21–44. Washington, DC: CQ Press
- Carmines EG, Stimson JA. (1989), *Issue Evolution: Race and the Transformation of American Politics*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press
- Carsey TM, Layman GC. (2006), Changing sides or changing minds? Party conversion, issue conversion, and partisan change on the abortion issue. *Am. J. Polit. Sci.* 50:464–77
- Continetti M. (2007), The peace party vs the power party: the real divide in American politics. *Wkly. Standard* 12:16
- Converse PE. (2006), Democratic theory and reality. *Crit. Rev. Interdisc. J. Polit. Soc.* 18(1–3):297–329
- Davis NJ, Robinson RV. (1997), A war for America's soul? The American religious landscape. In *Cultural Wars in American Politics*, ed. RH Williams, pp. 39–61. New York: Aldine De Gruyter
- DiMaggio P, Evans J, Bryson B. (1996), Have Americans' social attitudes become more polarized? *Am. J. Sociol.* 102:690–755
- Eakman BK. (1999), How we lost the culture wars. *Washington Times*, May 18, <http://www.ninehundred.net/eakman/culturewars.html>
- Edsall T. (2003) Blue movie. *Atlantic Mon.* Jan./Feb.:36
- Ellis CR, Stimson JA. (2005), *Operational and symbolic ideology in the American electorate: the paradox of "conflicted conservatives."* Presented at Annu. Meet. Midwest Polit. Sci. Assoc., Chicago, IL. [http://www.allacademic.com/meta/p85321\\_index.html](http://www.allacademic.com/meta/p85321_index.html)
- Evans JH. (1997), Worldviews or social groups as the source of moral value attitudes: implications for the culture wars thesis. *Sociol. For.* 12(3):371–404
- \_\_\_\_\_ (2003), Have Americans' attitudes become more polarized?—an update. *Soc. Sci. Q* 84(1):71–90
- Fiorina MP. (1999), *Whatever happened to the median voter?* Presented at MIT Conf. Parties and Congress, Cambridge, MA. <http://www.stanford.edu/~mfiorina/Fiorina%20Web%20Files/MedianVoterPaper.pdf>
- Fiorina MP, Abrams SJ, Pope JC. (2005) *Culture War? The Myth of a Polarized America*. New York: Pearson Longman
- \_\_\_\_\_ (2006), *Culture War? The Myth of a Polarized America*. New York: Pearson Longman. 2nd ed.
- Fiorina MP, Levendusky M. (2006<sup>a</sup>), Disconnected: the political class versus the people. See Nivola & Brady 2006, pp. 49–71
- \_\_\_\_\_ (2006<sup>b</sup>), Rejoinder. See Nivola & Brady 2006, pp. 95–117
- Frank T. 2004. *What's the Matter with Kansas?: How Conservatives Won the Heart of America*. New York: Metropolitan Books
- Galbraith JK, Hale JT. (2006), American inequality: from IT bust to big government boom. *Economists' Voice* 3:8, Article 6. <http://www.bepress.com/ev/vol3/iss8/art6>
- Galston W, Kamarck E. (2005), *The politics of polarization*. Work. pap., The ThirdWay
- Galston WA, Nivola PS. (2007), Delineating the problem. See Nivola & Brady 2007, pp. 1–47
- Gelman A, Shor B, Bafumi J, Park D. (2005), *Rich state, poor state, red state, blue state What's the matter with Connecticut?* Work. pap., Dep. Polit. Sci., Columbia Univ. <http://www.stat.columbia.edu/gelman/research/unpublished/red-blue11.pdf>
- Gibson JL. (2007), The legitimacy of the United States Supreme Court in a polarized polity. *J. Empir. Legal Stud.* 4(3):507–38
- Gimpel JG, Schuknecht JE. (2001), Interstate migration and electoral politics. *J. Polit.* 63:207–31
- Glaeser EL, Ward BA. 2006. *Myths and realities of American political geography*. Disc. Pap. No. 2100,
- Harvard Inst. Econ. Res. Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=874977>
- Hacker JS, Pierson P. 2006a. *Off Center: The Republican Revolution and the Erosion of American Democracy*. New Haven, CT: Yale Univ. Press
- Hacker JS, Pierson P. (2006<sup>b</sup>), Off topic: a reply to our critics. *Forum* 3:4, Article 10. <http://>

- [www.bepress.com/forum/vol3/iss4/art10](http://www.bepress.com/forum/vol3/iss4/art10)
- (2006c), Still off topic: a reply to Pitney's rejoinder. *Forum* 4:1, Article 10. <http://www.bepress.com/forum/vol4/iss1/art10>
- Hetherington MJ. (2001), Resurgent mass partisanship: the role of elite polarization. *Am. Polit. Sci. Rev.* 95:619–31
- Hetherington MJ. (2007), Turned off or turned on: the effects of polarization on political participation, engagement, and representation. See Nivola & Brady 2007, pp. 1–33
- Hibbing JR, Smith JT. 2004. Is it the middle that is frustrated? Americans' ideological positions and governmental trust. *Am. Polit. Res.* 32:652–78
- Hibbing JR, Theiss-Morse E. 1995. *Congress as Public Enemy: Public Attitudes Toward American Political Institutions*. New York: Cambridge Univ. Press
- Hillygus DS, Shields TG. 2008. *The Persuadable Voter: Wedge Issues in Political Campaigns*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press
- Himmelfarb G. 2001. *One Nation, Two Cultures*. New York: Vintage Books
- Holsti O. 2004. *Public Opinion and American Foreign Policy*. Ann Arbor: Univ. Mich. Press. Rev. ed.
- Hunter JD. 1991. *Culture Wars: The Struggle to Define America*. New York: Basic Books
- Hunter JD. 2006. The enduring culture war. In *Is There A Culture War? A Dialogue on Values and American Public Life*, ed. JD Hunter, AWolfe, pp. 10–40. Washington, DC: Brookings Inst. and Pew Res. Cent.
- Inglehart R, Baker WE. 2000. Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values. *Am. Sociol. Rev.* 65(1):19–51
- Jacobs LR, Shapiro RY. 2008. Bush's democratic ambivalence: responsiveness and policy promotion in Republican government. In *The George W. Bush Legacy*, ed. C Campbell, BA Rockman, R Rudalevige, pp. 45–61. Washington, DC: CQ Press
- Jacobson GC. 2000. Party polarization in national politics: the electoral connection. In *Polarized Politics: Congress and the President in a Partisan Era*, ed. JR Bond, R Fleisher, pp. 9–30. Washington, DC: CQ Press
- Jacobson GC. 2006. The polls: polarized opinion in the states: partisan differences in approval ratings of governors, senators, and George W. Bush. *Pres. Stud. Q.* 36(4):732–57
- Katznelson I, Milner H, eds. 2002. *Political Science: The State of the Discipline III*. New York: WWNorton
- Killian M, Wilcox C. 2008. Do abortion attitudes lead to party switching? *Polit. Res. Q.* In press
- Klinkner PA. 2004a. Red and blue scare: the continuing diversity of the American electoral landscape. *Forum* 2:2, Article 2. <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art2>
- Klinkner PA. 2004b. Counter response from Klinkner to Bishop and Cushing. *Forum* 2:2, Article 9. <http://www.bepress.com/forum/vol2/iss2/art9>
- Klinkner PA, Hapanowicz A. 2005. Red and blue d'ej'a vu: measuring political polarization in the 2004 presidential election. *Forum* 3:2, Article 2. <http://www.bepress.com/forum/vol3/iss2/art2>
- Klinkner PA. 2006. Mr. Bush's war: foreign policy in the 2004 election. *Pres. Stud. Q.* 36:281–96
- Kull S, Ramsay C, Subias S, Weber S, Lewis E. 2005. The federal budget: the public's priorities. *PIPA/Knowledge Networks Poll* (7 Mar.). [http://pipa.org/OnlineReports/budget/030705/Report03\\_0705.pdf](http://pipa.org/OnlineReports/budget/030705/Report03_0705.pdf). Accessed June 2007
- Layman GC, Carsey TM, Horowitz JM. 2006. Party polarization in American politics: characteristics, causes, and consequences. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 9:83–110
- Lazarsfeld PF, Berelson B, Gaudet H. 1944. *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia Univ. Press
- Levendusky M. 2006. *Sorting: explaining change in the U.S. electorate*. Unpubl. Ph.D. diss., Stanford Univ.
- Levendusky M. 2008. *Choosing Sides: How Democrats Became Liberals and Republicans Became Conservatives*.
- Lindaman K, Haider-Markel DP. 2002. Issue evolution, political parties, and the culture wars. *Polit. Res. Q.* 55:91–110
- Lindblom CE. 1997. Political science in the 1940s and 1950s.

- In *American Academic Culture in Transformation: Fifty Years, Four Disciplines*, ed. T Bender, CE Schorske, pp. 244–70. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press
- Lipset SM, Rokkan S, eds. 1967. *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. New York: Free Press
- Mattingly T. 2000. “The map” spoke volumes about our country’s divisions. *Knoxville News-Sentinel*, Dec. 30, p. B2
- McCarty N, Poole KT, Rosenthal H. 2006. *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge, MA: MIT Press
- Miller W. 1991. Party identification, realignment, and party voting: back to basics. *Am. Polit. Sci. Rev.* 85:557–68
- Mouw T, Sobel M. 2001. Culture wars and opinion polarization: the case of abortion. *Am. J. Sociol.* 106:913–43
- Mutz DC, Reeves B. 2005. The new videomalaise: effects of televised incivility on political trust. *Am. Polit. Sci. Rev.* 99(1):1–15
- Nie NH, Verba S, Petrocik JR. 1976. *The Changing American Voter*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press
- Nivola PS, Brady DW, eds. 2006. *Red and Blue Nation? Volume I—Characteristics and Causes of America’s Polarized Politics*. Washington, DC/Stanford, CA: Brookings Inst. Press and Hoover Inst. Press
- Nivola PS, Brady DW, eds. 2007. *Red and Blue Nation? Volume II—Consequences and Correction of America’s Polarized Politics*. Washington, DC/Stanford, CA: Brookings Inst. Press and Hoover Inst. Press
- Nunn LM, Evans JH. 2006. *Geographic polarization in social attitudes*. Presented at Annu. Meet. Am. Sociol. Assoc., Montreal, Quebec, Can. [http://www.allacademic.com/meta/p103658\\_index.html](http://www.allacademic.com/meta/p103658_index.html). Accessed Oct. 5, 2006
- Pinsky MI. 2006. Meet the new evangelicals. *Los Angeles Times* Sep. 16. <http://www.latimes.com>
- Pitney JJ Jr. 2006a. The midterm: what political science should ask now. *Forum* 4:3, Article 2. <http://www.bepress.com/forum/vol4/iss3/art2>
- Pitney JJ Jr. 2006b. Off center: a rejoinder. *Forum* 4:1, Article 9. <http://www.bepress.com/forum/vol4/iss1/art9>
- Polsby NW. 1999. Preface. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 2
- Poole KT, Rosenthal HR. 1984. The polarization of American politics. *J. Polit.* 46:1061–79
- Putz DW. 2002. Partisan conversion in the 1990s: ideological realignment meets measurement theory. *J. Polit.* 64:1199–1209
- Rauch J. 2007. Social studies: on foreign policy, shades of agreement. *Natl. J.* Feb. 16. <http://www.nationaljournal.com>
- Sanbonmatsu K. 2002. Gender stereotypes and vote choice. *Am. J. Polit. Sci.* 46:20–34
- Schama S. 2004. Onward Christian soldiers. *Guardian Unlimited*, Nov. 5, <http://www.guardian.co.uk/g2/story/0,3604,1343956,00.html>
- Shapiro RY, Bloch-Elkon Y. 2006. *Political polarization and the rational public*. Presented at Annu. Conf. Am. Assoc. Public Opin. Res.
- Shapiro RY, Bloch-Elkon Y. 2007. Ideological partisanship and American public opinion Howard foreign policy. In *Power and Superpower: Leadership and Exceptionalism in the 21st Century*, ed. H Morton, MH Halperin, J Laurenti, P Rundlet, SP Boyer, pp. 49–68. Washington, DC: Century Found. and Cent. Am. Progr.
- Stone WJ, Abromowitz A, Rapoport R. 1990. Sex and the caucus participant: the gender gap in 1984 and 1988. *Am. J. Polit. Sci.* 34(3):725–40
- Stonecash JF. 2005. Scaring the Democrats: What’s the matter with Thomas Frank’s argument? *Forum* 3:3, Article 4. <http://www.bepress.com/forum/vol3/iss3/art4> The Pew Research Center For The People & The Press. 2007. Trends in political values and core attitudes: 1987–2007. Political landscape more favorable to Democrats. News Release. Mar. 22
- Weiner M, Pomper GM. 2006. The 2.4% solution: What makes a mandate? *Forum*, vol 4. <http://www.bepress.com/forum4:2:2006>
- White JK. 2003. *The Values Divide: American Politics and Culture in Transition*. New York: Chatham House
- Wills G. 2004. The day the enlightenment went out. *NY Times*. Nov. 4, Editorials/Op-Ed
- Wuthnow R. 1989. *The Struggle for America’s Soul: Evangelicals, Liberals, and Secularism*. Grand Rapids, MI: Eerdmans

